

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Denique, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
—Pío IX al Director y redactores de El Pensamiento Español.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-
dos, y 15 rs. al mes y 12 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—No se devuelve ningún manuscrito.

CARTA DE FRANCIA.

2 de Marzo.

Ya ha llegado a Burdeos M. Thiers; ya se ha pre-
sentado a la Asamblea nacional; ya son oficialmente
conocidos los preliminares de la paz.

Creo excusado remitirlos a Vds., porque el te-
legrafo se los habrá anticipado, y debo aprovechar
el papel en cosas que quizás no sean conocidas aún
por sus lectores.

La noticia de la paz prusiana ha producido aquí la
más profunda tristeza, casi, casi, el más profundo
abatimiento. Esa paz es dura, es hasta deshonrosa
para Francia: no puede aceptarse, y sin embargo,
la continuación de la guerra es imposible para este
país, cuyas fuerzas morales están gastadas, consu-
midas por ochenta años de liberalismo y revolución.

Hay que reconocer la mano de Dios, el azote de
Dios que cae sobre las espaldas de la nación que ha
propagado por toda Europa los principios de 1789.

El día 28 llegó M. Thiers, detenido en el camino
de París a Burdeos por un accidente casual del ferro-
carril. Eran cerca de las dos de la tarde cuando apa-
reció en la estación de La Bastida. Al bajar del tren
anunció la intención de dirigirse inmediatamente a la
Asamblea. Llegó, en efecto, algunos minutos des-
pués, pero tuvo la precaución de entrar por la puerta
trasera, para no ser molestado con preguntas o
manifestaciones inútiles. Después de conferenciar un
momento con sus colegas de ministerio, entró en el
salón de sesiones: a cuántos se le acercaban ó se le
hacían enconchados, se contentaba con decirles:
buenos días, y ni una palabra más. A veces, ni es-
to siquiera: un gesto de esos que no dicen nada,
ni sí, ni no, era todo lo que sacaban de él curiosos y
amigos.

Abierta la sesión, y después del despacho ordina-
rio, subió a la tribuna y dijo lo siguiente:

«M. THIERS.—Señores: me habéis impuesto una
misión dolorosa. Todos los esfuerzos de que yo era
capaz, y de los que es capaz mi colega el Sr. Favre,
todos los hemos hecho para mostrarnos dignos de
vosotros y del país. Por otra parte, la comisión que
habéis enviado con nosotros a París y que ha visto
cuanto ha pasado, siendo testigo de nuestros esfuer-
zos y dolores, tendrá que daros las debidas explica-
ciones. Por ahora me limito a leeros el siguiente
proyecto de ley y a pedir el permiso de encargarme
uno de nuestros colegas que os lea el texto del tra-
tado. En la impaciencia de hallarme en medio de
vosotros, no he tenido un instante de reposo.

He aquí el proyecto de ley:

«La Asamblea nacional, obligada a sufrir las conse-
cuencias de hechos de que no es autor, aprueba
los preliminares de la paz cuyo texto es adjunto, y
que han sido firmados en Versalles el 26 de Febrero
de 1871, por las dos partes contratantes, etc.»

Pido a la Cámara que declare urgente la discusión.
Circunstancias de la más alta gravedad exigen que
no perdamos un momento para el cambio de ratifi-
caciones. Este cambio será la señal de la vuelta de
nuestros prisioneros, y de la evacuación de una gran
parte del territorio, incluido París.

M. BARTHELEMY SAINT-HILAIRE leyó el texto
de los preliminares consabidos.

Artículo 1.º Francia renuncia en favor del imperio
alemán todos sus derechos y títulos sobre los terri-
torios situados al Este de la frontera abajo designa-
da..... No leé, prosiguió, la enumeración de
los territorios indicados en este art. 1.º, llena de
páginas enteras y podría producir confusión en el
ánimo. Dijo solo, que en resumen, nos quedan las
cuatro quintas partes de la Lorena, y que de la Alsacia
conservamos a Belfort. Desgraciadamente en la
Lorena perdemos a Metz. Debo añadir que los lími-
tes consignados en este artículo no son absolutamente
definitivos.

El orador continuó la lectura del convenio que
producía fuerte impresión.

No sigo traduciendo el tratado y su anexo por la
razón indicada anteriormente, y además porque no
me alcanza el tiempo.

Después de la lectura, dijo

M. TOLAINE.—Me opongo absolutamente a la ur-
gencia; estamos bajo el peso abrumador de proposi-
ciones vergonzosas.....

Respecto de la lectura, dijo

M. TOLAINE.—Inaceptables!

«Una voz a la izquierda. ¡Inaceptables!»
M. TOLAINE.—Es inaceptable que acaban de ser-
nos comunicadas. Sin reflexión, sin haber podido
ponernos de acuerdo, sin reflexión, sin haber po-
dido ponernos de acuerdo, es imposible que declaremos
la urgencia. El armisticio se ha prolongado hasta
el 22 de Marzo; por consiguiente, la declaración de
urgencia no es necesaria; la discusión debe ser ge-
neral, completa y libre. (Aprobación a la izquierda.)
—A votar.

M. THIERS.—Voy a explicar el sentido de la pa-
labra urgencia y a rechazar la palabra inaceptable.
La urgencia no significa que se deje pasar sin formal
examen una proposición como la que os hemos so-
metido, una de las más graves que pueda presen-
tarse a un gran país, y nuestro dolor os lo habrá di-
cho. Lo que os pedimos es que el examen comen-
cie en seguida, y en la discusión todo el mundo
podrá decir cuanto quiera.

Respecto de la frase de proposiciones vergonzosas,
también la rechazo: ninguno de nosotros es capaz
de hacerlas. La situación del país es dolorosa, y si
hay vergüenza es para aquellos que en todas escalas
y en todas épocas han contribuido a las faltas que
nos han traído a la desgracia del país. (Viva aproba-
ción.) En cuanto a mí, declaro ante Dios y la nación
que soy extraño a ellas. (Ruidosos aplausos.)

Permítanme Vds. decirles que yo no absuelvo a
M. Thiers tan fácilmente como él se absuelve a sí
propio. También Pilatos se lavó las manos como
M. Thiers; sin embargo de lo cual la fama del pre-
fecto de Judea ha quedado eternamente manchada en
el Credo. Perdonéme la interrupción. Prosigo.

M. MILLIERE.—No hay que confundir la cuestión
de urgencia con la del examen de los hechos. Ha-
blaré solamente de la primera. En cuanto a los he-
chos, nosotros somos los primeros en asumir la res-
ponsabilidad que nos alcanza y en exigir a cuántos
lo merezcan. (Muy bien! Muy bien! en la iz-
quierda.)

No pido que se aplase el examen, busco tan solo
un término medio que antes de la reunión de las
secciones se imprima y distribuya el tratado, a fin
de que podamos discutir y elegir la comisión con

pleno conocimiento de causa. No hay que confundir
las cosas, como para vosotros es para nosotros apre-
miante la urgencia, porque se trata de la existencia
de Francia; más aún, se trata de su honor, de su
evolución histórica con la humanidad; pero una cosa
es examinar inmediatamente, y otra sofocar la dis-
cusión por una declaración de urgencia. Lo repeto
por última vez, comencemos por imprimir y dis-
tribuir el proyecto, antes de toda reunión. (Aprobación
a la izquierda.) —¡A votar!

M. LANGLOIS.—Pido la votación nominal sobre
esta cuestión. (Interrupciones.) El Sr. Milliere acaba
de decirnos por qué protestamos contra la urgencia:
una Asamblea no puede decidir de la suerte del país
sin tomar las precauciones necesarias para preser-
varse de toda precipitación, tanto en el sentido de la
ignorancia, como en el de la imprudencia. Tengamos
calma. Cuando se trata de los destinos del país, no
podemos ir a las secciones a escuchar dos ó tres dis-
cursos, nombrar la comisión y venir enseguida esta
misma tarde a sancionar bruscamente con nuestro
voto un tratado que no quiero calificar. Los dipu-
tados de la Lorena han reclamado la lectura de las
estipulaciones territoriales. Pedimos, pues, la im-
presión y distribución del tratado, a fin de poder
votar con conocimiento de causa.

M. TURQUEY.—Conviendría antes de votar sobre la
cuestión de urgencia oír el informe de las comi-
siones nombradas hace pocos días para fijar el estado
actual de nuestras fuerzas militares, marítimas y
económicas. En cuanto a mí, me declaro incapaz de
discutir el tratado sin conocer exactamente la si-
tuación del país. (Aprobación a la izquierda.)

El señor PRESIDENTE.—Esa es una opinión contra
la declaración de urgencia. ¿Se aprueba la urgencia?

M. LANGLOIS.—Pido la votación nominal.

Varios diputados.—Que se imprima y distribuya
el tratado.

El señor PRESIDENTE.—La declaración de ur-
gencia tiene precisamente por objeto prescindir de la
impresión y distribución del proyecto. En cuanto a
la votación nominal, el reglamento la prohíbe en las
peticiones de urgencia. ¿Se aprueba la urgencia?

Queda aprobada.

Los diputados de la izquierda reclaman contra la
votación.

El señor PRESIDENTE.—La mesa está unánime
en declarar que la urgencia ha sido aprobada.

Un diputado de la izquierda.—Pido que se vuelva
a votar. (Ruidos.)

El señor PRESIDENTE.—Es imposible que se
vuelva a votar cuando la mesa está unánime en de-
clarar que la votación no ha sido dudosa. (No, no!)
Resista fijar el momento en que la Asamblea ha de
reunirse en secciones.

Voces diversas.—¡Inmediatamente! ¡Esta noche!
¡Mañana!

M. SCHÉLCHER.—Tenemos necesidad de cono-
cer absolutamente el tratado para deliberar.

M. GAMBETTA.—Una vez votada la urgencia, la
Asamblea podría reunirse mañana a la una en las
secciones, y de este modo todos habríamos visto en
el Monitor el texto del convenio, y podríamos exa-
minarlo con reflexión.

M. THIERS.—El cuidado que hemos tenido de pre-
sentar íntegro el texto del tratado, prueba que no
está en nuestro ánimo el que deje de ser integra-
mente conocido. Bastaría, pues, una copia para cada
uno de las secciones. Para esto una ó dos ho-
ras son suficientes.

M. COCHERY.—Reunámonos esta noche a las ocho.

M. GAMBETTA.—Lo que propone el Sr. Thiers no
basta para una examen profundo. El ejemplo de que
ha hablado no podrá tenerse antes de tres horas, y
solo dará un ejemplo para los cincuenta individuos
de que se compone cada sección. La discusión sería
embarrassada y confusa, mientras que si cada uno de
nosotros tuviese un texto que pudiese examinar, el
debate sería más claro y más breve. (Aprobación en
la izquierda.)

El almirante SAISSET.—Todos queremos que la
discusión sea libre y amplia; pero no olvidéis que el
armisticio puede cesar el 3 de Marzo. La pérdida de
un solo día puede agravar los dolores del país. (Mue-
stras de aprobación.)

El señor PRESIDENTE.—Hay dos proposiciones.
El plazo más largo es el de la reunión de las seccio-
nes mañana a la una de la tarde. ¿Se aprueba?

La Cámara decide negativamente.

M. COCHERY.—Esta noche a las nueve.

M. SCHÉLCHER.—El Monitor puede estar impreso
para mañana a las ocho; podríamos reunirnos maña-
na a las nueve.

M. COCHERY.—París será ocupado mañana. Los
diputados de París deberían pedir que la reunión se
verificase esta noche. (Ruidos a la izquierda.)

El señor PRESIDENTE.—¿Se reunirán las seccio-
nes mañana a las nueve?

Muchas voces: Esta noche a las nueve.

Verificada la votación, declara la mesa que se ha
adoptado la proposición de reunirse las secciones
mañana a las nueve.

Un diputado de la derecha: Hemos votado sin en-
tenderlo. (Ruidos.)

M. THIERS.—No queremos que la Asamblea y el
país dejen de enterarse de nada. Tenemos necesidad
de que se sepa todo, porque sobre nosotros pesa la
terrible responsabilidad de nuestras proposiciones,
sin que nuestras faltas hayan sido la causa. Pero an-
tes de pensar en nosotros, debemos pensar en el
país. (Muy bien, muy bien.) Permítidme guardar si-
lencio: estoy recibiendo a cada momento despachos
que me anuncian hechos que no puedo revelar. Res-
petad al menos mi silencio. Al mostrar vuestro ce-
lo en examinar inmediatamente el tratado, pedéis
ejercer sobre la situación de París una influencia
considerable, y quizá, quizá, libertarlo de un gran
dolor. He salido de París ayer noche, y sé lo que os
digo. Ahora dejo la responsabilidad de lo que pueda
suceder a quien quiera tomarla. Se pide la impresi-
ón del tratado: nosotros no rehusamos copias. Una
para cada sección basta. Solo hay en el tratado tres
ó cuatro cuestiones, y cada uno de nosotros tiene
formada su opinión acerca de ellas. Para los nego-
ciadores han sido numerosas, complejas; las han dis-
cutido, unas veces con desesperación, otras con
lágrimas; mas para vosotros, lo repetó, son sencillas;
la solución está en vuestro ánimo, y jamás deberéis
tan graves han exigido una deliberación tan pronta.
(Sí, sí. Aplausos.) He comprometido mi respon-
sabilidad; he aceptado la que me correspondía. Ahora
es preciso que comprometáis la vuestra. (Muy bien,
muy bien.) Es menester que todo el mundo vote;
aquí no caben abstenciones. (Nuevos aplausos.)

Cuando os ruego que os reunáis esta noche no pido
un testimonio de celo patriótico. Una vez en las se-
cciones, vosotros decidiréis el momento en que ha de
abrirse la discusión decisiva. (Aprobación.)

El marqués de ANDELARRE.—Pedimos que la
reunión se verifique a las nueve de la noche en las
secciones, y que de aquí allá se haga autografiar el
tratado. (Aprobación.)

El señor PRESIDENTE.—Hay reclamaciones sobre
la última votación. (Negativas a la izquierda.)

(Varios diputados de la izquierda.)—¿Qué dice la
mesa acerca de esa votación?

El señor PRESIDENTE.—Que la votación no le
deja duda; pero que la pregunta sobre que recaía
no ha sido bien comprendida por la Asamblea. (Sí,
sí, no, no.)

M. THIERS.—Pido que se vuelva a votar.

Un diputado.—Antes hemos pedido que se volvie-
se a votar una cosa, y se nos ha contestado que no
se podía. Ahora se pide lo mismo sobre otra vota-
ción. La respuesta debe ser igual. (Reclamaciones.)

Se vuelve a votar si las secciones se reunirán ma-
ñana a las nueve, y no se aprueba. Se pregunta si
se reunirán a las nueve de la noche, y queda apro-
bado, decidiéndose que mañana haya sesión pública
a las doce.

Se levanta la sesión a las seis menos cuarto.

Aquí tienen Vds. esta sesión que será eternamen-
te célebre. M. Thiers se ha portado como siempre,
como verdadero hombre de Estado; el presidente
muy débil, la Asamblea indecisa, temerosa, conste-
rnada, más bien que por las condiciones de la paz,
por la responsabilidad que cada diputado y cada par-
tido quisiera eludir.

Se esperaba a la noche una discusión tumultuo-
sa en las secciones: los diputados de París están muy
exaltados.

M. Thiers conmovido, triste, pálido, desencaja-
do. Parece que ha recibido un despacho del general Vi-
noy, anunciando que el estado de París causa vi-
vas inquietudes, y que reina allí la mayor eferves-
cencia, esperándose por momentos noticias de la
Asamblea.

Segun La Province, cuando ha sido conocido el
resultado de las negociaciones, cada cual ha sentido
una herida en el corazón. Si este sentimiento fuese
duradero, añade, aun conservaríamos alguna espe-
ranza, por más desesperados que estemos; pero la
actitud de los rojos no nos permite abrigar ninguna
ilusión. Hay pasiones implacables, que son impi-
ables como la muerte.

Se les ha dicho a los diputados de la izquierda:

daos prisa, que acaso París no será ocupado. Se les
ha dicho: cada día cuesta a nuestras provincias in-
vidias nuevas contribuciones. Se les ha dicho:
¿qué queréis hacer? ¿esperáis vosotros sacar más
ventajas? Francia está agobiada, abandonada, escu-
pida; ningún corazón, excepto el de Suiza, le ha si-
do fiel. La misma república de los Estados Unidos
reniega de su más antigua aliada. En el infortunio,
el aislamiento y la impotencia, ¿de qué sirve dis-
cutir condiciones que Francia no puede modificar?

Pero no se trata de la patria, sino de la populari-
dad y del porvenir de cada individuo.

El mismo espectáculo en las secciones.

Ciertos diputados de París han osado hacer com-
paraciones entre los soldados que a campo raso, ba-
jo 15º de frío, sin pan, sin zapatos, sin provi-
siones han hecho frente al enemigo, y la Guardia
nacional de París.

Ducrot, Jaureguiberry y otros han tenido que in-
tervenir y restablecer la verdad. «Que nuestros ac-
sadores, han dicho, vengan a las filas, no detras
de barricadas, sino frente a frente de la artillería
alemana.» Esta respuesta ha sido perentoria.

Se comprende el efecto de estas discusiones y el
porvenir que preparan a Francia.

Dice que Julio Favre había dirigido un despa-
cho al Gobierno, para significarle que era de extre-
ma urgencia que los preliminares de la paz fuesen
sometidos al voto de la Asamblea en el más breve
término posible. Añadía que si el voto se verificaba
aquella noche y la Asamblea ratificaba acto conti-
nuo los preliminares, sería, acaso posible que los
prusianos no entrasen en París.

Así lo dicen los periódicos del Gobierno. ¿No les
parece a Vds. que Julio Favre y sus periódicos son
un poco cándidos?

«La mayoría, dice La France, está llena de dolor
y vacilación. Entre los grupos que la componen los
más resignados poco tiempo há parece que retroce-
den ante la enormidad del sacrificio que se trata de
consentir.

Los que no han cesado de considerar la necesi-
dad posible de lanzarse a la guerra cueste lo que
costare, consideran que tan desesperado recurso es
todavía preferible a la ruina y la vergüenza que
quiere imponernos Prusia.

Hay un tercer partido que comienza a ser nume-
roso, el cual propone rechazar sencillamente los
preliminares entablados por el enemigo, dejarlo
dueño de tomar las resoluciones que quiera y apelar
a la equidad de Europa. A lo cual se me ocurre de
paso la observación de que hace diez años que la
Santa Sede está apelando a la equidad de Europa
contra una iniquidad aun mayor que la que pesa
sobre Francia.

En cuanto a la izquierda radical, prosigue La
France, parece que se propone retirarse después de
una dimisión colectiva.

Este periódico a última hora asegura que la emoción
es muy grande en Burdeos. Los ánimos están sobre
todo inquietos con los incidentes que puede provo-
car la entrada de los prusianos en París. Las opi-
niones están más divididas que nunca sobre el par-
tido que debe tomarse en esta situación que de al-
gunas horas a esta parte ha llegado a ser más dolorosa
que nunca.

A la hora en que escribimos, dice, el ejército del
rey Guillermo está desfilando en los campos Eiseos.

El viernes último se tomó esta resolución definiti-
va en el cuartel general prusiano, y el motivo ó el
pretexto, segun El Monitor del Sena y Oisa, ha sido
el tono arrogante con que la prensa parisiense está
insultando a el ejército victorioso de Alemania
mientras este ocupa las fuertes de la ciudad. «Sabe-
mos, dice, que esta conducta inculcable ha hecho

completamente infructuosos todos los esfuerzos para
impedir la entrada»

M. Thiers ha confirmado esta revelación.

Así pues, exclama La France, ni siquiera tendre-
mos el consuelo de decirnos a nosotros mismos que
esta suprema afrenta hecha a nuestra capital, a pe-
sar de su heroica resistencia, es un odioso abuso de
los derechos de la victoria. Es una especie de lec-
ción; digámoslo claro, es un castigo que tenemos
que sufrir. El enemigo había renunciado a su entra-
da triunfal en París y consentía en hacernos la li-
mosna de cierta magnanimidad. Ha sido menester
que nuestra vanidad le provocase suministrándole
pretexto, ya que no motivo, para este último insulto
de nuestros vencedores. ¡Ah! pueblo de charlatanes
fanfarrones en que nos hemos convertido, hasta
dónde será preciso que nuestras faltas nos hagan
descender para que aprendamos a pesar nuestras
palabras y a medir nuestro lenguaje por nuestras
acciones.»

Este apóstrofe brillante y enérgico de La France
está muy en su lugar; pero ¿es por ventura el pue-
blo francés el único charlatán y fanfarrón de Europa?

¿No nos vamos contaminando todos del mismo inso-
portable defecto? ¿Qué somos mas que habladores de
café y valientes de boca la generación corrompida
por el liberalismo de los dos últimos tercios de este
siglo? El parlamentarismo nos ha envenado, y como
lo hemos repetido hasta la saciedad ya no son posi-
bles las hazañas del año 1808, aquel sublime no im-
porta, aquella indignación activa, eficaz, vencedo-
ra contra la dominación extranjera en medio del
desorden del entusiasmo, en medio de la eferves-
cencia popular que brotaba de las entrañas de la
tierra y que poblando de guerrillas montes y valles
convertía el país entero en un inmenso campo de
batalla. ¡Vaya Vd. a proponer ahora una guerra de
siete siglos para rechazar la invasión extranjera
enemiga de nuestra independencia y nuestra santa
religión!

Pero prosigamos traduciendo del periódico de
Burdeos:

«No sabemos salir de esta guerra como no hemos
sabido entrar en ella. Nos hemos batido con pala-
bras de relumbrón y de bambolla, y ni siquiera el
infortunio nos ha sabido inspirar la dignidad del si-
lencio.

«Los que desde el fondo de sus despachos mo-
lestan a Prusia con sus vetos y amenazas de co-
media, deberían acordarse del día en que lanzaron
por primera vez aquel grito de soberbia: «¿a Berlín
¿a Berlín!»

«Es este un recuerdo que debe bastar para ha-
cernos modestos todo el resto de nuestra existencia na-
cional, aunque deba durar siglos y siglos.»

Concluyo esta larga carta con la noticia oficial de
haber sido ratificados los preliminares de la paz en
la Asamblea por considerable mayoría. Paz, 543;
guerra, 407.—Total de votantes, 653.

La vergüenza no es solo para Francia, es para Eu-
ropa; para Europa que ahora está recogiendo el fru-
to de su conducta metódica, cobarda y anti-católica
del principio de no intervención, aplicado contra
la Santa Sede y los Gobiernos legítimos.

¿Qué transformaciones esperan al mundo! ¿Qué
césares y qué democracias vos venir!

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

DECRETOS.

Atendiendo a los importantes servicios que ha-
ce más de dos años viene prestando como director ge-
neral de administración militar el mariscal de cam-
po D. Joaquín Jovellar y Soler, y muy especialmen-
te a los extraordinarios que prestó en esta corte el
29 de Setiembre de 1868, vengo en promoverle
al empleo de teniente general, en la vacante ocur-
rida por fallecimiento de los tenientes generales don
Juan Mantilla de los Ríos y D. Rafael Mayalde y Vi-
llarroja.

Atendiendo a los extraordinarios servicios pre-
stados desde Setiembre de 1868 por el mariscal de
campo D. Candido Pieltain y Jove-Huergo como ca-
pitán general de los distritos de Aragón, Galicia y
Valencia, vengo en promoverle al empleo de teniente
general en la vacante ocurrida por haber sido dado
de baja en el ejército el de la propia clase D. José
Martínez Tenaquero y fallecimiento de D. José Uranga
y Azbune.

Atendiendo a los servicios del brigadier D. José
Riquelme y Gomez, y especialmente al distinguido
comportamiento que observó en el ataque dado a los
insurrectos de la ciudad de Málaga el 1.º de Enero
de 1869, vengo en promoverle al empleo de mariscal
de campo en la vacante ocurrida por muerte de los
de la propia clase D. Julian Pavia y Lacy y D. Leo-
nardo de Santiago y Moreno.

Atendiendo a los servicios y circunstancias del
brigadier D. José Rosell del Piquer, vengo en promo-
verle al empleo de mariscal de campo en la vacante
ocurrida por fallecimiento de los de la propia clase
D. José Navarro y Herrera y D. Martín Colmenares
y Sanchez.

Atendiendo a los extraordinarios servicios pre-
stados desde que se verificó el alzamiento de Setiem-
bre de 1868 hasta la fecha por el brigadier D. José
Lopez Dominguez, vengo en promoverle al empleo
de mariscal de campo en la vacante ocurrida por
ascenso del de la propia clase D. Blas de Villate y
Lahera, conde de Balmaseda, y muerte de D. Ma-
riano Peray y Tintorer.

Atendiendo a los servicios prestados desde que
se verificó el alzamiento de Setiembre de 1868 hasta
la fecha por el brigadier D. Manuel Pavia y Rodri-
guez de Alburquerque, y a sus sufrimientos por el
triunfo de la causa nacional, vengo en promoverle
al empleo de mariscal de campo en la vacante ocur-
rida por ascenso del de la propia clase D. Eugenio de
Gaminde y Lafont y fallecimiento de D. Felipe Alva-
rez de Sotomayor.

Atendiendo a los servicios prestados en el ejér-
cito de operaciones de la isla de Cuba por el coronel
del regimiento cazadores a caballo de la Reina, don

Ramon Franch y Fuentes, y muy particularmente
al mérito conchado en los diferentes encuentros que
con la columna de su mando ha tenido en el depa-
rtamento central contra las partidas insurrectas, ven-
go en promoverle al empleo de brigadier.

Dados en palacio a veintiocho de Febrero de mil
ochocientos setenta y uno.—Amadeo.—El ministro
de la Guerra, Francisco Serrano.

También publica la Gaceta de hoy un decreto del
ministerio de Hacienda, de 15 de Febrero último,
aprobando el escalafón general provisional de los
empleados del cuerpo especial de contabilidad y le-
soría del Estado, que se inserta en el diario ofi-
cial.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Gaceta de hoy.)

BURDEOS, 1.º de Marzo (a la una y ocho minutos de
la tarde). Madrid 2, a las cinco y cinco minutos de la
mañana.—El embajador de España al Excmo. señor
ministro de Estado:

«Continuando la sesión se pide que se vote la pro-
posición ratificando la caída de Napoleón y su dinas-
tía, y se aprueba entre grandes aplausos por unani-
midad, con excepción de cuatro ó cinco votos.

En la discusión sobre los preliminares de la paz
tomaron parte Victor Hugo, Luis Blanc, Vacherot y
Thiers; que pronunció un elocuente discurso, cuyas
afirmaciones, en la parte relativa a la organización
militar de Francia, fueron apoyadas por el general
Changarnier.

Procedióse a la votación, y fueron aprobados los
preliminares de la paz por 546 votos contra 407.

Mañana no habrá sesión.»

BERLIN (sin fecha; Madrid 2 de Marzo, a las diez y
cuarenta minutos de la mañana).—A la legación de
la Alemania del Norte

Los prisioneros de guerra serán devueltos inmediatamente después de la ratificación: el Gobierno dispondrá para su regreso un material de ferro-cariles suficiente.

Las negociaciones definitivas tendrán lugar en Bruselas.

La administración de los departamentos ocupados será entregada a las autoridades francesas, que deberán conformarse con las órdenes que den los comandantes de las tropas alemanas para la seguridad de sus tropas.

Las contribuciones serán recaudadas por cuenta del Gobierno francés.

Convenio anejo.

Se prolonga el armisticio hasta el 12 de Marzo.

Con todo, en el caso de que no sean ratificados los preliminares por la Asamblea, podría ser denunciado el armisticio desde el 3 de Marzo y las hostilidades empezarán de nuevo tres días después.

La parte de la ciudad de París comprendida entre el Sena, la calle del Faubourg-Saint-Honoré y el boulevard de Ternes será ocupado por 30,000 hombres de tropas prusianas. Queda prohibido el acceso a esos barrios a los militares y a los guardias nacionales franceses durante la ocupación.

Hasta la evacuación completa del territorio francés por los prusianos no podrá exceder la guarnición de París de 40,000 hombres, y las plazas fuertes no deberán contener más que la guarnición necesaria para su seguridad.

Al oír la concurrencia la cifra de la indemnización, resonó en todos los ámbitos una exclamación de asombro.

La cláusula relativa a la guarnición provisional de 30,000 hombres impuesta a París, fué acogida con incredulidad; pero la que se refiere a que los ejércitos prusianos durante la ocupación sean mantenidos a expensas de Francia, excitó general indignación.

Terminada la lectura, anunció el presidente que la Asamblea iba a ser consultada sobre si se abriría la discusión inmediatamente ó se aplazaría para el día siguiente.

Seguiese una confusa discusión sobre este punto, con una serie de votaciones, informativas unas de otras, y un diputado, M. Tolain, dijo que bajo el yugo de las proposiciones vergonzosas hechas a la Cámara no creía que fuese posible discutir inmediatamente y quería que se dejase tiempo para reflexionar.

Mr. Thiers, pálido y visiblemente fatigado, sube a la tribuna.

Rechazo, dijo, las expresiones inaceptables que acaban de pronunciarse. Si hay alguna vergüenza, esa es solo para aquellos que en todos los grados y en todas las épocas han contribuido a la caída del país.

El dolor de los negociadores ha demostrado a la Cámara la gravedad que daban a las proposiciones que leían. Ese dolor es la mejor garantía de su deseo de una discusión leal, y deseo hacer saber que si insisto en obtener que se pronuncie la urgencia, es porque esa urgencia es una necesidad.

MM. Milliere y Langlois piden que se aplaque la discusión para el día siguiente, a fin de que haya tiempo para que las condiciones de paz sean impresas, leídas, estudiadas y discutidas por la Cámara.

M. Grevy pone por primera vez a votación la cuestión de urgencia, pero la Cámara no parece comprender lo que vota, puesto que después de haber votado, M. Gambetta pidió la palabra sobre la misma cuestión, y pidió que la Cámara se reuniese al día siguiente a la una, a fin de que el *Moniteur* tuviese tiempo de publicar las condiciones.

M. Thiers subió de nuevo a la tribuna, y entonces la Cámara, viendo esa insistencia, pareció comprender que la cuestión de urgencia podía tener suma gravedad.

M. Thiers principió por proponer que se reuniesen las secciones a las nueve. Hasta esa hora los escribientes tendrían tiempo para sacar guías copias de las condiciones, una para cada sección.

M. Gambetta no acepta ese sistema de publicación, que da un ejemplar para cincuenta personas. Una voz del banco de los ministros echa en cara a la izquierda que todo lo aplaza para el día siguiente.

Se procede a una segunda votación sobre la cuestión de urgencia, y cuando la Cámara creía haber votado por unanimidad la reunión en secciones para las nueve, subió M. Thiers por tercera vez a la tribuna para suplicar a la Asamblea que le concediese la urgencia inmediata.

«Si nada queréis respetar, dijo dirigiéndose a la izquierda, si no me respetáis, respetad al menos mi silencio. No puedo decirlos que despachéis recibiendo; pero hay una pregunta que debéis haceros: ¿no pesa mi decisión sobre los intereses más graves de París? Os suplico, oídme bien, que principie la discusión inmediatamente. No trato de que se ahogue esta discusión, sino de que empiece en seguida.»

Consultada la Cámara, todo lo votó a la vez, el pró y el contra. Los mismos que se levantaron para decir sí, volvieron a levantarse para decir no, y por dos ó tres veces se repitieron las votaciones. Por fin llegó a comprender la Cámara que a las nueve de la noche volvería a reunirse en secciones, y que al día siguiente a las doce se abriría la sesión pública.

Leemos en El Telégrafo Autógrafo:

«Dícese que en el seno mismo de la familia de Orleans hay divisiones sobre quién haya de ejercer el poder en caso de que se restableciera en el trono de Francia. Y claro es que también se supone la misma divergencia para el caso en que, verificada la fusión, hubiese el conde de Chambord de elegir sucesor.»

Al mismo periódico pertenece el párrafo siguiente: «No faltan periódicos de esos que a todas horas pretenden arreglar el mundo, que suponen como cierto que a la conclusión de la paz, entre Francia y Prusia, seguirá un Congreso en que la Europa tomará providencias para alejar la posibilidad de nuevas revoluciones.»

Es lo cierto, que los legitimistas de todos los países, incluso los de España, abrigan estas esperanzas.

Hasta ahora no vemos ningún síntoma de que esta noticia sea cierta; se tratará solo de cálculos y deducciones que cada cual hace a su modo, y que no presentan fundamento alguno.

Se están haciendo los preparativos en Wilhelmshöhe para la próxima partida de Napoleón. También está todo preparado para que los prisioneros franceses regresen de Alemania.

Esto lo dice un telegrama de Londres recibido por el cable submarino; pero lo que no indica es el punto a donde se trasladará el emperador Napoleón, aunque según parece se dirigirá a Inglaterra.

Por si la paz no se hacía, el conde de Mo'tke había formado un nuevo plan de campaña que sometió al emperador, y este aprobó, para invadir desde luego todo el Mediodía de la Francia.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 3 DE MARZO DE 1871.

Sin perjuicio de rectificar, si cometemos alguna pequeña equivocación de nombres ó de distritos, publicamos a continuación las siguientes candidaturas carlistas:

«Pastrana (Guadalajara): D. Cayo Ortega y Muñoz.

Torreclilla de Cameros: D. Francisco Venero de Valera.

Sarria (Lugo): D. Ramon Somoza.

Illasaca (Toledo): D. Francisco Pliego Valdés.

Talavera de la Reina (Toledo): D. Francisco de Paula la Llave.

Toledo: D. Luis Lopez de Ayala Alvarez de Toledo, conde de Cedillo.

Torrijos (Toledo): D. Tomás Velez y del Hierro.

Orgaz (Toledo): D. Felipe de Pinto y Onrubia.

Enguera (Valencia): D. Carlos Caro y Alvarez de Toledo.

Alcira (Valencia): D. José Renart.

Albaida (Valencia): D. Carlos Máximo Navarro.

Chelva (Valencia): D. Antonio Mas y Bello.

Valladolid: D. José Casas y Lezcano.

La Nava (Valladolid): D. Luis Alonso.

Peñafiel (Valladolid): D. Santiago Lirio.

Rioseco (Valladolid): D. José de la Cuesta y Santiago.

Medina de Campo (Valladolid): D. Juan Gonzalez.

Villalon (Valladolid): D. Ciriaco Vazquez de Priego.

Daroca (Zaragoza): D. Valentín Gomez.

Almunia (Zaragoza): D. Alberto Urries.

LOS TIEMPOS DE PRUEBA.

Conveníamos en que es muy común creer que el tiempo presente es peor que todos los tiempos. Nos hemos acostumbrado a comparar lo peor de lo presente con lo mejor de lo pasado, y así resulta siempre verdad que *todo tiempo pasado fué mejor*, según la endecha de Jorge Manrique.

Al ver la esclavitud en que la iglesia gime; al ver la facilidad con que un Gobierno inícuo, y quizá el más débil de Europa, ha entrado en la ciudad de los Pontífices como conquistador, y se ha apropiado el territorio que pertenece a los católicos de todo el mundo; al contemplar en todas partes el triunfo de los malos, la preponderancia de los malos y la triste condición de los hombres de buena voluntad, no faltan gentes que juzgan llegado ya el fin de los tiempos, y por consecuencia el imperio absoluto del mal sobre la tierra.

Se ve que unos pueblos se arrojan sobre otros, ó que ellos a sí mismos se desgarran las entrañas, presa del cáncer revolucionario; se desconocen los principios más vulgares de derecho público; y se da este nombre al crimen, a la traición, a la apostasía triunfantes; la desolación se pasea por el mundo entre ruinas de instituciones seculares, y la borrachera de la maldad parece ser hoy el estado normal del género humano. Ante un espectáculo tan horrible, se comprende que la esperanza huya del corazón de muchos creyentes, y como los cristianos del siglo X, esperan los del siglo XIX oír de un momento a otro la hora del gran cataclismo.

La iglesia ha tenido, sin embargo, muchas épocas de amargura, y si es verdad que los hombres han perdido pocas veces el juicio con más apariencias de formalidad que ahora, y si es cierto que nunca quizá el crimen ha adoptado como hoy los nombres de la virtud, no es menos cierto que en los tiempos de prueba para nuestra Santa Madre, raramente se han visto tantas señales de un triunfo próximo y asombroso, tantos motivos de esperanza como hoy en que la unidad de la Iglesia ha de aniquilar al fin los divididos ejércitos del error.

Hubo un gran Papa en la Edad Media a quien se debe la libertad de la Iglesia y de los pueblos y el concierto admirable que reinó generalmente en Europa hasta la ruptura de la unidad religiosa por la rebelión del infame Lutero. Aquel Papa se llama Gregorio VII. ¿Cómo se encontraba la Iglesia cuando, contra su propia voluntad, subió al solio de los Pontífices? Afíge el ánimo considerarlo. Pero conviene traerlo a la memoria para comparar tiempos con tiempos. El mismo Gregorio VII pinta en breves, aunque desconsoladoras frases, el estado tristísimo de la Iglesia a fines del siglo XI. Dice en una de sus cartas: «He rogado muchas veces a Dios que me libre de la vida presente ó me haga útil a nuestra comun Madre: no me ha librado de mis penas, y mi vida no ha podido ser benéfica, como deseaba, a la tierra Madre por quien más suspiro. La Iglesia de Oriente ha abandonado la verdadera fe, y la atacan por todas partes los infieles. Vuélvanse los ojos al Occidente, al Norte ó al Mediodía: ¿dónde hay Obispos que hayan obtenido su dignidad por vías legales, y estén animados exclusivamente del amor a Jesucristo y no de una ambición mundana? ¿Dónde hay príncipes que prefieran la gloria de Dios a la suya, que no sacrificuen la justicia a sus intereses personales? Los hombres entre quienes vivo, y lo he dicho muchas veces, los romanos, los lombardos, los normandos, todos son peores que los judíos y los paganos. Y al considerarme a mí mismo, me siento agobiado de tal modo bajo el peso de mis pecados, que no hallo ya esperanza de salvación sino en la misericordia del Salvador del mundo.»

Es imposible escribir frases más amargas ni mostrar mayor desconsuelo. Esto lo decía Gregorio VII al comienzo de su Pontificado, y al poco tiempo se justificaban plenamente sus tristes palabras cuando el inmortal Enrique IV de Alemania, hacia deponer al Pontífice en la dieta de Worms, compuesta de cobardes y serviles Obispos, como los llama con razón un historiador respetable.

Sin embargo, al morir Gregorio VII en medio de las persecuciones, pudo llevar al sepulcro la esperanza de una regeneración completa en Europa. Los trabajos del gran Pontífice dieron vida a la magnífica civilización cristiana que luego desvió de su camino la protesta de Lutero y de sus muchos secuaces eclesiásticos que causaron nuevas y horribles amarguras a la Iglesia de Dios, arrancando de su maternal dominio una gran parte de la Europa católica.

¿Qué hay hoy que se parezca a la situación pintada con tan negros colores por Gregorio VII, y a la que más tarde creó el apóstata, inmundo de Sajonia?

Precisamente, a donde quiera que se vuelva la vista se advierte una estrechísima unión entre el Pontífice, el Clero y los fieles, prenda segura de inevitable triunfo. Los obispos y los sacerdotes no solo se adhieren con amor entrañable a la Sede apostólica, no solo se presentan al mundo como ejemplares vivos de sabiduría y de virtud, sino que rivalizan en abnegación y desafían el martirio con tal denuesto que, espantados los verdugos, tiemblan que se les caiga el cuchillo de las manos, por milagrosa determinación de Dios.

Los pueblos fieles siguen las huellas de sus pastores y maestros, y ante la brutal opresión de que es víctima el Vicario de Cristo, se levantan como un solo hombre, y el grito de nobilísima indignación que sale de su pecho extremase a los tiranos de la Iglesia, y hace que los poderes civiles, hasta hoy indiferentes ó adversarios del solio de Pedro, fijen su atención en la iniquitosa obra de iniquidad que se está consumando en Roma y se muestren más ó menos dispuestos a cumplir los deseos de toda la cristiandad que, unánimemente, a una sola voz, amenaza con reivindicar por cuantos medios estén a su alcance los indisputables derechos de su fe.

En los países separados de la Iglesia se nota un movimiento cada día más enérgico hacia la unidad; movimiento que ha crecido desde que las anárgaras del santo Pio IX han despertado el amor y la actividad de buenos hijos en los católicos y las simpatías hacia la desgracia inmerecida en los corazones rectos de muchos sectarios.

La juventud de toda Europa presta su sávia generosa a la santa empresa de reconstrucción social que se ha acometido vigorosamente para acabar con los gérmenes revolucionarios que traen perturbado al mundo.

La ciencia y el arte vuelven la espalda a la incredulidad, a la blasfemia y al escepticismo, y se dirigen hacia la verdad católica, como enfermos desahuciados que acuden llenos de fe a beber las aguas de la fuente milagrosa.

La Iglesia tiene grandes enemigos; pero no los ha de tener si la Iglesia es, en el mundo, militante. Nótese, sin embargo, que esos enemigos no son obispos, ni monjes, ni sacerdotes, como en otros tiempos; son enemigos exteriores, por decirlo así, menos temibles, mil veces menos peligrosos que los que visten la santa túnica del sacerdocio.

Los tiempos actuales son tiempos de prueba; pero todo anuncia que esta prueba ha de servir para purificarnos a todos y ver después a la Iglesia coronada con el esplendor de una nueva y brillante victoria.

LA PAZ DE HOY.

Ubi solitudinem faciunt, pacem appellant. Estas palabras del historiador latino, vienen a la memoria al considerar la paz que pone fin a la gigantesca lucha franco-alemana; lucha tremenda y espantosa como ninguna de las que han ensangrentado a Europa en los tiempos modernos, y cuyo término no es el abrazo y reconciliación de dos enemigos, sino la tregua reclamada imperiosamente por el cansancio de la pelea, por los dolores de las heridas, por la debilidad que causa la sangre derramada.

Hay paz porque la guerra no puede seguir; porque el vencido no puede soportar la catástrofe de su derrota, y porque el vencedor está abrumado con el peso de sus luctuosas victorias. Francia desangrada, caída, Alemania empobrecida y quebrantada; hé ahí la situación de las dos rivales al firmar la paz; pero Alemania, al fin, se conserva en pie, y su humillada enemiga tiene que aceptar todas las condiciones de la soberbia vencedora, si no quiere ser aplastada y hundida irremediablemente.

Esta es la paz de hoy, y esta no puede ser paz. En el corazón de Francia herida germina ya el deseo de venganza, y el de Alemania victoriosa late a impulsos del orgullo satisfecho. No hay piedad, no hay afecto para el vencido; no habrá perdón, no habrá olvido para el vencedor.

En presencia de tan terrible y vergonzoso espectáculo, que es una sangrienta burla de la vana y estéril civilización moderna, de su decadente fraternidad y de su monida justicia; en presencia de tan grandes ruinas, sobre las cuales se levanta la fuerza en toda su brutal altivez, no puede menos de venir a la mente la imagen dulce y serena del Santo Pio IX. Dos veces ha ofrecido su mediación en la reciente guerra; la primera fué rechazada por Napoleon, que en su ambición soñaba con domar a Prusia; la segunda no ha sido aceptada por el rey Guillermo, orgulloso con sus victorias. Si la mediación del Papa se hubiese aceptado al principio ó durante la guerra, ¿cuántos desastres, cuántas ruinas, cuántas lágrimas se hubiesen evitado! ¿Cuán distinta habría sido la paz! Entonces habría paz firme y durable, porque hubiese presidido a ella el espíritu cristiano, que es espíritu de justicia y de amor; hoy la paz no puede ser más que una tregua, porque la forma el paganism moderno, porque es un pacto forzoso entre la violencia y la desgracia, consentido y autorizado por esta Europa que tanto se envanece de su cultura.

En tales circunstancias se comprende que las condiciones de paz no hayan sido siquiera discutidas por la Asamblea francesa; la discusión no hubiera sido más que un clamor estéril que hubiese aumentado el dolor de los buenos franceses, haciéndoles conocer toda la profundidad de su desventura, cuando hoy la magnitud del desastre y de la pena no deja lugar a la reflexión. Francia lo acepta todo porque tiene que aceptarlo; la cesión de sus provincias y fortalezas, la permanencia y sostenimiento en su suelo de los ejércitos enemigos; la pérdida de su riqueza y de sus tesoros; y lo que poco vale comparado con esto, pero que es mucho a los ojos de Francia, la humillación del orgullo y de la soberbia de París; la entrada en ella de los alemanes vencedores, honrados y escitados por los franceses vencidos.

El castigo es grande, grande como grandes eran las iniquidades de Francia. Su emperador que había puesto en conflagración a Europa con su funesta y criminal política, cayó ignominiosamente, sin gloria y sin honor; pero el pueblo también había pecado. Franceses hay sin duda inocentes de las desdichas de su patria; pero podrían ser más los que han combatido sin tregua ni reposo contra la inhumanidad y el desenfreno, que los que hicieron lo que estaba de su parte para reformar la deplorable política que allí ha imperado, los adversarios irreconciliables del liberalismo y defensores fervientes de la Iglesia; los que pudieron conocer, en fin, la profundidad de la flaga que se iba extendiendo por toda la sociedad francesa. ¿Píguiese al cielo que el número de estos franceses aumente ahora!

Así, Francia podrá revivir, rehabilitarse, rejuvenecerse. La savia vivificadora del cristianismo tiene fuerza y virtud bastante para transformar el mundo, y para llevar la vida donde antes había corrupción y muerte. Conoció el mal, el remedio es seguro, porque Francia volverá al catolicismo de que, en mal hora, se han apartado las naciones. Sus desgracias son el fruto de sus crímenes, de su amor a la revolución, de su odio a la verdad, de la guerra a Dios, guerra impia, de que han sido instrumento sus costumbres, sus leyes, sus instituciones y su política.

SUCESOS DE VALLS.

Los periódicos liberales de Madrid se apresuraron ayer a dar la estrepitosa noticia de que los carlistas de Valls habían tratado de asesinar al coronel Escoda y Canela. Nosotros negamos rotundamente el hecho, no solo porque entre los carlistas no hay asesinos, sino porque semejante asesinato a nadie convenia más que al Gobierno. De modo que hubiera sido barbaridad doble.

Afortunadamente, los diarios catalanes nos dicen ya la verdad de lo sucedido, y lo sucedido solo es vergonzoso para los ministeriales, que de hoy en adelante puedan contar uno más en el número de sus infames atropellos.

No citaremos textos de periódicos carlistas sino de periódicos liberales, ni desahogaremos en el papel la indignación que abrasa nuestro pecho, sino

que dejaremos a todos los hombres de bien que hagan por su cuenta las reflexiones que les sugiera el sencillo relato de los hechos.

Dice *El Tarragonense*, periódico no carlista:

«Ayer se supo que la noche del lunes último había sido para la vecina villa de Valls de desórdenes y otros excesos. Se susurraba hacia ya algunos días lo que iba a acontecer, y se ha realizado como se temía. Cuéntase que durante la noche del lunes unos grupos armados se presentaron delante del casino carlista, que se hallaba sumamente concurrido, y después de reiteradas provocaciones, se trabó una lucha con armas de fuego y blancas entre provocadores y provocados, de la que resultaron varios heridos, y produciendo la mayor consternación en la villa. Parece que el casino carlista se vió invadido por no pocas personas en actitud agresiva contra los socios, muchos de los cuales se defendieron, mientras otros se fugaron por los balcones y ventanas. La escasa fuerza de guarnición acudí al momento, y se asegura que están presas unas 150 personas. Para dicho punto salió ayer una sección de la Guardia civil y más tarde el señor gobernador de la provincia con algunos caballos, sin duda con objeto de restablecer completamente el orden. Añádese que los ministeriales ó amigos de la situación habían celebrado los días del duque de la Victoria y plantado el árbol de la libertad, y que algunos de ellos recorrieron después las calles con antorchas y músicas, produciéndose los lamentables sucesos que acabamos de referir, aunque omitiendo ciertos detalles por temor de incurrir en error.

Esto se contaba ayer en esta ciudad, y rectificáramos toda inexactitud involuntaria que hayamos podido cometer. Algunos maliciosos suponen que se ha tratado de destruir por este medio la cohesión electoral que se intentaba llevar a cabo en aquella población entre republicanos y carlistas, que aseguraba la derrota del candidato ministerial, D. Federico Comas, del que se dice también, aunque en nuestro juicio es rumor poco fundado, que en vista de los indicados desórdenes y para que se le tenga como completamente ajeno a ellos ha resuelto retirar su candidatura del expresado distrito.

Esperamos que nuestro corresponsal ó alguna otra persona nos dará cuanto antes detallada y verídica cuenta de dichos sucesos.

Fiel a su propósito de rectificar cualquier inexactitud que hubiere en el precedente relato, *El Tarragonense* añade en su última hora estas líneas:

«A última hora nos dicen que en Valls no ha habido ningún herido; que todos los muebles y enseres del casino carlista han sido destruidos; que allí pasaron la noche los socios ó concurrentes presos, y que por la mañana fueron conducidos al local llamado cuarteles por la fuerza armada. La población está altamente disgustada, ve comprometidos grandes intereses, y pide protección al Gobierno.

Nos añaden que no hubo lucha armada, y que a la prudencia de los carlistas se debe el que los sucesos no fuesen más graves.

—Ayer regresó de Valls el señor gobernador de la provincia.»

El Diario de Tarragona, liberal también, escribe lo siguiente:

«Desde las primeras horas de la mañana de ayer circularon voces de que en Valls se había alterado el orden; que había habido tiros, heridos, muertos y presos. Decías que con motivo de haberse plantado el nuevo árbol de la libertad, y pasando la comitiva por debajo de los balcones de la casa en que está el Casino carlista, había habido provocaciones, tiros de revolver, y que el señor brigadier Escoda tomó la casa y puso presos a unos ciento y tantos de los socios que allí se encontraban.»

Estos dos textos son de periódicos imparciales; pero como debemos dar cuenta de lo que dicen nuestros amigos, tan veraces, por lo menos, como cualesquiera otros, insertamos la carta que a *La Convicción* de Barcelona escribe un testigo ocular de los sucesos.

Hé aquí la carta:

«Muy señor mío y de mi mayor consideración: Desearia se dignase dar cabida en su apreciable periódico al siguiente comunicado, el cual, muy señor mío, sirve para manifestarle otro de los actos de atropello y de incendio a que con frecuencia acuden los mal llamados liberales para oprimir a la gente de orden y recta justicia. Estos, con motivo de plantar el árbol de la libertad en esta de Valls, improvisaron ayer una fiesta a la que concurrieron, además de los liberales de esta, los de otras poblaciones.

Todo el día vagaron por la villa dando gritos de viva la libertad, murieron los carlistas y muera Carlos VII y doliendo públicamente que no había de quedar un solo carlista y que habían de incendiar y destruir el Centro Católico. Por la noche se presentaron con la música a bailar delante del Centro, profiriendo las más horribles blasfemias, y los dicterios más soeces contra los carlistas, cuando a los feroces gritos de «adentro, adentro» hicieron varios disparos de carabina hacia el Centro Católico para entrar a la violencia.

Los socios de este, a pesar de ser insultados y provocados todos los momentos, no se salieron de los límites de la prudencia para que pudiese calmarse mejor el conflicto, no respondiendo a la infame provocación y evitar que la villa de Valls no presenciase otro día de luto y de horror como otras veces desgraciadamente ha presenciado.

Acudí entretanto alguna fuerza de carabineros y de ejército, y después de dispararse todavía algún otro tiro, aquella llevando a su frente al tan conocido coronel Escoda, pidió que se abriese el Centro, en el que se practicó el más escrupuloso registro, destruyendo parte del mobiliario del café.

Sin embargo del noble comportamiento de los socios del Centro que se encontraban en él, fueron estos reducidos a prisión en el mismo establecimiento durante la noche, y esta madrugada han sido trasladados a las cárceles públicas, poniéndose algunos incommunicados, no faltando quien había que quería que fuesen llevados a la prisión atados con unas cuerdas que al efecto se habían llevado ya allí.

Me abstengo de dar otros pormenores de las imprudencias y atropellos liberales en el hecho que nos ocupa, así como el citar nombres de los sujetos que los han cometido; pero el señor juez del partido entiende ya en el asunto y no me creo autorizado para darlos.

La causa de lo ocurrido no es otra que intimidar e inutilizar la grande unión y reconocida fuerza del partido carlista, al cual temen en todos los terrenos, y especialmente en el de la lucha electoral.

Para que la España entera se persuada una vez más de que no hay libertad para los carlistas, sino opresión.

P. D.—Se dice en este momento que la causa se instruye por el tribunal militar; no sé en qué ley ni por qué motivo se apoya este hecho.

Se ve que hay varios testimonios de que el coronel Escoda iba al frente de algunos de los aborrotadores, por lo menos, y a mayor abundamiento un periódico moderado de Madrid publica una carta de Valencia en que aparece confirmada la noticia.

Veáse los párrafos más importantes:

«Me dicen de Tarragona con fecha 28, que en Valls, pueblo importante de la provincia, salieron el 27 Escoda y sus amigos a celebrar los días de San Baldomero, y a su regreso, tocando la música le traguía y dando los acompañantes muera a D. Carlos, entraron en el casino carlista, donde había unas 200 personas, a las que acometieron.

Los de dentro apagaron las luces, y se defendieron matando a uno é hiriendo a seis y a Escoda.

En el acto la tropa circunvaló el casino, y allí están todavía presos los 200, de los que ninguno ha huido. El gobernador de Tarragona parece había sa-

lido con tropas, y se ignoraba lo que haya podido ocurrir.

Dícese que en Valls tenía asegurada su elección don Francisco Miró, carlista de Reus. Y esto podrá dar a Vds. la medida de libertad que alcanzarán las oposiciones en la próxima lucha electoral. El Gobierno está resuelto a todo, y no cejará ante cualquier obstáculo, empleando cuantos medios sean necesarios para anular a sus adversarios.»

Nos habíamos propuesto no hacer ninguna reflexión sobre este asunto; pero la pluma traza sin querer estas líneas:

Escoda ¿será ascendido a brigadier?

Los recelos de que el Gobierno del Sr. Thiers vuelva por los derechos de la Santa Sede, han llegado ya a los italianismos españoles, vulgo amadeístas. Nosotros no confiamos grandemente en el Sr. Thiers ni en ninguno de los Gobiernos de Europa, donde se han olvidado por completo los principios de justicia; pero no es extraño que al ver al frente del poder ejecutivo de Francia un hombre siempre defensor del poder temporal, y al considerar la villanía que cometió el Gobierno piemontés aprovechándose de las desdichas de Francia, a quien todo se lo debía, para caer sobre Roma, teman los amigos de la revolución italiana, concededores, por otra parte, de que el Piemonte todo lo ha hecho con bayonetas extranjeras.

Nada tiene, pues, de sorprendente que *El Imparcial* escriba las siguientes líneas:

«Háblase en algunos centros políticos de inteligencia entablada entre el Gobierno de la república francesa y el Vaticano, llegando hasta asegurar que Mr. Favre ha dejado entrever al Papa la posibilidad de que Francia le apoye para restaurar el poder temporal. Añádese que sólo a esta consideración se debe el que la carta del Vaticano haya reconocido el Gobierno de la república.

A este hecho, *El Imparcial*, como era de rigor, aplica el comentario que sigue:

«Nosotros dudamos mucho que tales tratos existan, pues no puede suponerse en Mr. Favre el propósito de inferir esta ofensa a Italia, ni mucho menos contribuir al restablecimiento del poder temporal que la Europa liberal ha combatido siempre.»

Nosotros también lo dudamos, y en esto nos hallamos conformes con el diario austriaco; pero los motivos de su duda, no nos parecen fundados. ¿Quién le ha dicho a *El Imparcial* que Francia infería una ofensa a Italia al volver por los derechos del Pontífice? Francia, por el contrario, no haría más que reparar justamente una afrenta que la ha inferido, no Italia, sino el Gobierno de Florencia, atropellando su firma y violando contratos solemnes, en los momentos angustiosos de una guerra desastrosa. Por lo demás, Francia cumpliendo como católica, debe defender al Pontífice, y obrando como política, debe procurar deshacer las obras de la política de Bonaparte, que tan funesta le ha sido.

Por ser de un periódico revolucionario, austriaco y con sus puntas y ribetes de ministerial, tienen verdadera importancia las confesiones que hace *La Paz* en un artículo que publica con el epígrafe de *Los descontentos*.

Comienza sentando una verdad por todo el país reconocida, pero que conviene escucharla de labios acostumbrados a ensalzar los principios revolucionarios. Esta verdad es que «no hay hombre ni partido que se encuentre satisfecho de los resultados de la revolución.»

Contra lo que sucedía antes de Setiembre de 1868, época en la cual los ministeriales al menos estaban satisfechos, el descontento alcanza hoy a «esos dichosos mortales, que gracias a la revolución de Setiembre han fijado su planta, donde sin esta revolución no se hubieran permitido ni aun fijar sus ojos.» Y es de notar, según el articulista, que el descontento es mayor a medida que aumenta el número de ambiciones satisfechas. Los hombres parecen hidrópicos de honores, de representación y de dinero.

Pero no sería tan desconsolador el espectáculo que el mundo oficial nos presenta, si las personas que bullen, se agitan, pasan reglada vida y nunca se ven hartos, fuesen dignos de figurar en los altos puestos que ocupan con grave perjuicio del Estado. Pero lejos de eso el diario casi ministerial hace de ellos tan fiel retrato que no podemos menos de trasladarlo íntegro a nuestras columnas:

«Vemos aquí todos los días, dice, levantarse hombres oscuros, casi completamente desconocidos en el país, que se imponen al Gobierno mismo, que aparecen como figuras colosales y gigantes de admiración, que provocan conflictos graves en las mas elevadas esferas, donde no hay una mano ó un pie bastante fuerte para quitar de enmedio esos obstáculos despreciables; que se hacen poderosos é influyentes, merced a la consideración y al respeto que se les rinde, y que para nosotros no merecieron nunca los que por todo título ostentan una audacia irritante, una osadía a toda prueba y una ambición injusta é insaciable.

Estos hombres que, por supuesto, se llaman revolucionarios, figuran en las primeras filas de los descontentos.»

que ya ha llegado a poseer las armas necesarias para destronar, no solo a los reyes de la tierra, sino al Rey de los reyes; ese médico a quien un simple constipado debía convencer de la impotencia del saber humano y de la energía de las leyes naturales que al más necio entendimiento persuaden de la existencia de un Legislador Sumo, ese hombre que en su orgullo loco desprecia a todos los sabios y a todos los pueblos de la tierra que han creído en Dios; ese ex-diputado federal que a duras penas puede redondear un período en castellano, y se juzga, no obstante, superior al género humano que nunca ha sido ateo, desciende hoy desde la inmensurable altura de su omniscencia hasta las humildes columnas de *La Igualdad*, y en ellas publica una carta contra quien creará nuestros lectores? pues esta vez no es, directamente a los menos, contra Dios, la tesis y los reyes; el enemigo del Sr. Suñer en la presente ocasión no pica tanto, y sin embargo ha vencido al orgulloso ateo! Dirije este infeliz sus quejas y recriminaciones contra sus propios amigos los republicanos de Ampurdan que le han hecho el desaire de no proclamarle candidato a causa, según dice el mismo Sr. Suñer, de sus ideas irreligiosas. Véase en qué términos lanza sus tristes ayes el desamparado ateo:

«Y pensar que ellos, los ampurdaneses, a quienes consideraba yo tan enteros de corazón como serenos de cabeza, me han abandonado porque soy irreligioso! ¿Pensar que ellos han tenido miedo y se han dejado envolver por esa atmósfera de reacción católica artificial que se ha hecho? Si, republicanos españoles; si, los llamados republicanos de Figueras y su distrito, los que se enorgullecían con ser los más antiguos republicanos de España, me han sacrificado a los afectados escrupulosos y afectado santo horror de unos cuantos hipócritas y unas cuantas beatas.»

Vea Vd. lo que son las cosas, Sr. Suñer. Usted que se siente fuerte para dar en tierra con el descalabrado Dios, que aun nos queda, según dice usted al final de su carta; usted que se imagina poderoso a acabar con la tesis y con los reyes ¡zas! se ha descalabrado usted contra los electores republicanos de Ampurdan, bastante menos fuertes que Dios, que la tesis y que los reyes.

Este sí que es descalabró, señor ateo federal; descalabró que otros colegas de Vd. más astutos e hipócritas, no han sufrido, porque en vez de hacer la guerra a Dios a la patallana, sin ciencia, sin literatura, sin talento, como Vd., la hacen poniendo al servicio de la impiedad una oratoria fácil y galana, una erudición abundante, aunque falsa, y un sentimentalismo cocodrileco para cazar incautos.

Teme el Sr. Suñer que los católicos celebremos el triunfo que acabamos de conseguir con este descalabró del ateo, y se compara humildemente con *Jesús de Nazaret*, a quien sus paisanos crucificaron por reformador, sin embargo de lo cual triunfó su doctrina.

Desdiseñe esos temores el humilde reformador que espera fundar Iglesia de ateísmo, ¡jensuato! cuando otros más sabios y más poderosos que él no han conseguido ese satánico intento; desdiseñe tales temores, porque no podemos decir que nosotros hemos triunfado hasta que no veamos a los republicanos ampurdaneses abjurar de sus errores y negar su apoyo, no solamente a los ateos como el Sr. Suñer, sino a todos los que se oponen a las doctrinas de la Iglesia católica, apostólica, romana.

El triunfo de hoy en tal caso será como el doctrinarismo, que así pudiese feral como absolutista; para el doctrinarismo, que cuida de no esparcir a los pueblos con la blasfemia desmentada, con la negativa absoluta y terminante, y la seduce, corrompe y envilece con la hipócrita impiedad oculta en un doismo estúpido y en una falsa tolerancia, que supone protección a la mentira y odio y guerra sin descanso a la verdad.

En una cosa tiene razón el Sr. Suñer: en decir que no hay artículo ni principio alguno en el programa republicano que excluya del partido a los ateos. Es verdad; pero el Sr. Suñer no debe ignorar que a pesar de eso, sus compañeros de diputación, más hábiles y más inteligentes, se dolieron del escándalo que produjo el primer discurso del señor Suñer, el cual, sin producir mella alguna en la causa católica, hirió de muerte a la causa republicana.

La teoría es una cosa y la práctica otra. Aquella permite al Sr. Suñer disparar a sus anchas; le da para ello un derecho inviolable; pero la práctica, atenta a las conveniencias del momento, coarta ese derecho, y hace que los electores del Ampurdan, por ejemplo, descalabren al Sr. Suñer, que tiene la pretensión de descalabrar a Dios, a la tesis y a los reyes.

¡Pobre hombre!

Se van confirmando los temores que el decreto sobre renovación de cédulas talonarias hizo concebir a las oposiciones. Son varios los periódicos que se quejan de que el reparto no se hace en Madrid con la diligencia debida; y si tal sucede en la residencia del Gobierno, juzguese qué pasará en los pueblos.

Tomamos de *La Epoca* lo siguiente:

«Llamamos la atención sobre el párrafo siguiente, publicado por *La Igualdad*:

«El sábado anterior parece se fugaron dos presos del Saladero: uno fue cogido a los pocos pasos de la cárcel; del otro aún no ha podido saberse su paradero. A aquel le fue administrada, por vía de corrección o de patriótico desahogo, una descomunal paliza, y reducido a un oscuro encierro para que medite sus faltas.

En vista de estos hechos, de que nos informan varias personas, que por ahora, por causas especiales, honran aquel establecimiento, se nos ocurre preguntar: ¿no hay tribunales en Madrid que corrijan con arreglo a las leyes los excesos en que incurran los presos? ¿Está facultado el señor alcalde para destruir a palos los cuerpos de los infelices que allí se albergan? ¿Sabe el público la causa de la fuga, para que pueda juzgar con acierto? Pues va a saberla, conforme a nuestras noticias: dichos presos fueron destinados a salir de agua la habitación del Capellán, contigua a la puerta de la calle; sucedió lo que no era difícil prever, que aprovecharon una coyuntura, feliz para uno, desventurada para el otro. ¿Y a quién se le ocurre disponer tal desahogo? Está visto; al que no está hecho a bromas... las costuras le hacen llagas.»

Dar a los presos ocasión para que se escapen y maltratarlos si lo realizan, son dos responsabilidades igualmente graves para el encargado de la vigilancia del establecimiento. No es la primera vez que oímos formular quejas contra el actual alcalde de la cárcel. Los periódicos han denunciado el abuso de que a las personas decentes, sobre todo escritores, que tienen la desgracia de ser reducidos a prisión, se les tenga largas horas en los patios confundidos con los criminales comunes, sufriendo todo género de vejaciones. Al Sr. Almirante, redactor de *La Regeneración*, se le tuvo seis horas en los patios; al Sr. Tello, una noche enteras; por más que uno y otro clamaban para que se les condujera a los departamentos de pago. Esta es una verdadera agravación de pena de que es únicamente responsable el alcalde, y contra lo

cual protestará la prensa, pues nadie está hoy libre de verse en análogas circunstancias.

Como a la prensa le pertenece el señor gobernador de la provincia, y no creemos que de ello renuncie, nos lisonjamos de que adoptará medidas que estén en sus facultades para que al conducido a la cárcel que no esté incomunicado, se le facilite en el acto el departamento de pago si lo pide.»

Creíase que la razón de no publicar la *Gaceta* las promociones militares anunciadas, era, haberse presentado nuevas y encontradas exigencias en la clase de brigadieres, exigencias que el Gobierno no tenía prisa de satisfacer.

Pero hoy la *Gaceta* publica los decretos tantas veces anunciados, y otro más promoviendo a brigadier a un coronel del ejército de Cuba. En la parte oficial del presente número pueden ver nuestros lectores esos decretos. En ellos consta que el Gobierno, por regla general, solo ha tenido presente para conceder esas gracias servicios revolucionarios. Mala manera nos parece esta de contentar al ejército; este más que nadie, está ya cansado de gracias que aprovechan a unos cuantos y solo pide justicia que alcance a todos.

También se habla de varios nombramientos para altos puestos de la milicia. Al general Salazar se le designa para el mando de la división de Castilla la Nueva, que dejó vacante el Sr. Alaminos. El brigadier y ex-diputado Sr. Rosell va al cuarto de D. Amadeo.

Si el general Córdova deja la dirección de infantería, como asegura *El Debate*, será reemplazado por el general Pieltain, según *El Universal*; pero si no la deja, como *La Correspondencia* y nosotros suponemos, el subsecretario de Guerra pasará a otro puesto, y le reemplazará en este el señor Pavía o el Sr. López Domínguez.

Pregunta *La Opinión Nacional*:

«Querían decirnos los periódicos ministeriales, en qué términos se ha explicado el Gobierno, o por lo menos el señor ministro de la Gobernación, en una circular sobre elecciones que ha dirigido, según parece, a los gobernadores de provincia?»

No es preciso que esos periódicos pasen por la ignominia de decirlo. El Gobierno en las elecciones que se preparan echará el resto, como vulgarmente se dice, y el resto de un Gobierno revolucionario es temible. Preparémoslos, pues, a presenciar escenas nunca vistas, y sobre todo, armémonos de paciencia, que puede sernos muy útil si falta de otra cosa.

Llevemos la ley por delante, y observémosla cuidadosamente. Nos interesa mucho no dar ni pretexto a las coacciones y atropellos de nuestros contrarios. Huidánselos ellos bajo el peso de su tiranía, demuestren con su conducta que les consta que el país los rechaza; gasten sus fuerzas en procurarse a toda costa una pequeña mayoría. Las elecciones han de estar forzosamente la vida al ministerio, ya venga o sea vencido numéricamente. Y sino al tiempo.

Desde que tenemos lo que se llama libertad de imprenta, es punto menos que imposible averiguar la cosa más sencilla.

Una mes hará seguramente que los periódicos están hablando de los cuadros de Bosco vendidos por 1,500 rs. cuando valían 100,000, y cada día sabemos menos de este punto negro.

Ahora *La Correspondencia* parece haber tomado la defensa de los vendedores, y sostiene que los cuadros, rotocados y todo, no valen 8,000 reales. En cambio *La Epoca* asegura que anteayer se gestionaba cerca del comprador para rescindir el contrato, dándole una moderada ganancia. Si esto como parece es verdad, probaría que la venta adolecía de algún grave defecto.

Tiempo hace circuló el rumor de que Inglaterra, deseosa de tener un aliado seguro y poderoso, alentó a la revolución italiana contra Roma en el pasado Setiembre. Si esto es o no verdad, no podemos asegurarlo todavía. Lo que desde luego se comprende es que Inglaterra no ha hecho nada por contener al Gobierno florentino; y esto, que no es maravilla tratándose de una potencia egoísta, protestante y amiga de la casa de Saboya, lo vemos confirmado en una carta de Londres que publica *La Epoca*, y dice:

La correspondencia diplomática sobre la ocupación de Roma, prueba que la Inglaterra más bien ha animado que contenido los deseos de Víctor Manuel de ocupar los Estados Pontificios, aunque no haya aprobado por completo todo lo hecho en Roma.

En un momento dado del último año el Gobierno inglés creyó al Santo Padre resuelto a abandonar a Roma, y entonces dijo a su representante que sin tomar él la iniciativa, y solo en el caso en que el Cardenal Antonelli lo deseara, ofreciese seguro asilo a su Santidad a bordo de una fragata inglesa que con este objeto envió al Tiber, encargándole que si Pío IX deseara fijarse en alguna posesión británica como Malta, consintiese en ello, pero noticiándolo inmediatamente a los ministros de la reina.

Vemos, pues, que Inglaterra, con una solicitud muy generosa se dispuso a facilitar el viaje al anciano Pontífice. ¡Cuánta bondad! ¡Ah! La fría y calculadora Inglaterra, cuya conducta criminal empieza hoy a producir sus resultados, no tardará en sentir las consecuencias de sus crímenes y torpezas.

¡Noche! ¡Lóbrega noche! Así puede exclamar el Gobierno al tender la mirada en derredor de sí.

En el orden político, la noche de la anarquía. En el orden rentístico, la noche de la bancarota.

Lease, en prueba de ello, lo que escribe a un periódico bilbaíno, con fecha 28 del pasado, su corresponsal de Madrid:

«Va a hacerse la liquidación de este mes bajo la impresión de un pánico espantoso: al optimismo de que por un momento parecieran poseídos los especuladores ha seguido el mas completo desaliento, y anoche en el bolsín no se querían títulos a ningún precio. Contribuyó al desmayo general ver que *La Epoca*, tan benévola con el Sr. Moret hasta aquí, empieza a volverle la espalda, desconfiando de su gestión, y sabido es que el hábil diario conservador huele la carne muerta desde larga distancia.

Con nadie ha estado la prensa más indulgente que con el Sr. Moret; ha nadie se ha estimado con mas afecto, ni aconsejado con mas cariño; pero está visto, sea por cimbrío, sea por economista, sea por las dos cosas reunidas, el Sr. Moret ha visto esterilizarse sus esfuerzos. Verdad es que como la ciencia infusa no existe y como en la Hacienda sobre todo la práctica es lo principal, el joven ministro de Hacienda habría necesitado a su servicio directores experimentados, inteligentes y conocedores de los recursos del país y de su fuerza contributiva; pero no se adoptó otro criterio que el político, en virtud del cual se ha retirado un funcionario tan entendido como el Sr. Martínez Lage, para entregar la Dirección del Tesoro al Sr. Cancio Vilamiel, a quien probablemente no le habrá ocurrido nunca tener que girar una letra de mil reales.

Por pariente del general Prim, no por conceder de la renta de tabacos o del sello, ha ido a la Dirección de Rentas D. Jorge Arcellano, y por ex-constituyente a la de Aduanas, D. Rafael Prieto. En cuanto a la de Contabilidad, se ha encomendado a D. Félix Bana, empleado por primera vez y sin otro título que el de ser el unico economista que no estaba a sueldo del presupuesto.»

Apénas hay un periódico de los que se dedican al pingüe negocio de defender la situación de los puntos negros, que no haya copiado con delectación el párrafo siguiente:

«Y va de bulas.

La *Gaceta* de ayer ha publicado un fallo del tribunal de cuentas del reino, declarando partida de alcance 9,069 pesetas que el administrador económico de la diócesis de Valencia, antecesor del que en la actualidad desempeña este cargo, no entregó en 1863, como debía, y cuyo reintegro se le exige ahora.

Según cuentan las crónicas, este capitulado de bulas parece que se extravió entre las beatíficas manos de un receptor y un depositario de bulas, bien en detrimento del Tesoro que se ha visto privado de esa cantidad.

De ahora en adelante el refrán «entre bobos anda el juego», se sustituirá con el de «entre bulas anda el juego».

Este alcance, según *La Regeneración*, proviene de la quiebra no fraudulenta de un expendedor seglar, liberal por más señas, quien viéndose alcanzado en una cantidad considerable de bulas, loterías, de que era administrador, y otros conceptos, murió repentinamente de dolor.

Hízole Dios mil mercedes en llevarse, porque siendo según parece, hombre de bien, aunque liberal, hoy habría sufrido tormentos más crueles que la muerte al ver al liberalismo revolcarse en el cieno de la más desvergonzada inmoralidad.

Cuenta *El Eco del Progreso* que D. Enrique Rivera y Palma, conde de Badajoz, después de haber conseguido hace poco tiempo, merced a la influencia de elevadas personas, que se le permitiera jurar la ley constitucional y se le pagase de una vez el sueldo de un año que como canónigo tenía devengado, se presenta ahora candidato carlista por aquella provincia. El diario progresista censura el proceder del Sr. Rivera y Palma, y tendría razón para censurarle si los sucesos que cuenta fuesen ciertos.

Pero desde luego podemos asegurar a *El Eco del Progreso* que se equivoca. O el Sr. Rivera y Palma no ha alcanzado del Gobierno ni pedilelo el favor de jurar la ley constitucional, para cobrar en seguida los atrasos de un año, o no es candidato carlista.

No habíamos de ser menos severos que el diario progresista, nosotros que recibimos a menudo edificantes cartas de muchos. Sacerdotes que, por una razón o por otra, juraron la Constitución y ahora se retractan del juramento y renuncian las ventajas que el haber jurado les da o puede darles en el percibo de sus haberes sobre sus compañeros no juramentados.

Así como el hombre no sacude el suave yugo de la religión católica sin hacerse esclavo de las más groseras pasiones o de los más extravagantes errores, de la misma manera el político no sacude el yugo de la autoridad sin arrastrarse a las plantas de un hombre cualquiera.

Esto explica por qué los alativos patriotas que tenían en poco a doña Isabel II, hija de reyes, y la destronaron, y destruyeron con encono sus recuerdos, rinden pleito homenaje a hombres vulgares, elevados a fuerza de pronunciamientos, y hallan acertado, justo y laudable que esos hombres hagan de unos niños, hijos suyos, capitanes del ejército con perjuicio de militares encanecidos en servicio de las armas.

Estas reflexiones nos hemos hecho al acabar de leer las líneas siguientes que el nuevo *Escalafón del arma de caballería* ha inspirado a un periódico militar:

«Se ha publicado el *Escalafón del arma de caballería* correspondiente al año actual, y resulta en él una cosa que dice bastante acerca de la falta de equidad y justicia en nuestro país.

Al abrirse este libro, que parece publicarse pa a broquel de los oficiales que fan en su antigüedad, se encuentran en sus páginas 46 y 47 el fin de la escala de capitanes y el principio de la de tenientes. En ella figuran como capitanes D. Juan Prim y Agüero y D. Francisco Serrano y Domínguez, hijos de los generales del mismo nombre y apellido, niños de corta edad; al paso que encabezan la de tenientes seis que tienen la antigüedad de 1854 en estos empleos. Es decir, años antes de que nacieran estos afortunados niños.

Si de aquí se pasa a la página 63 de este notable libro, nos encontraremos con 43 alferces que hacen cabeza en esta escala con la antigüedad en 1864, año en que los dos capitanes citados acababan de dejar al ama de cría; y trasladándonos al folio 98, hay un sargento primero del año 63, dos del 65, y 56 del año 66.

¿A qué consideraciones no se prestan estas citas estadísticas, impresas por la dirección general de caballería?»

Anteayer, según *La Correspondencia*, se comunicó por telegrama al Sr. Allende Salazar el decreto levantando el estado de sitio en las Provincias Vascongadas.

Suponemos que a este general, público escarecedor de la ley constitucional, se refieren las líneas siguientes que ha publicado *El Puente de Alcolea*:

«Hemos oído que por denuncia, y a petición de los fiscales del Consejo Supremo de la Guerra, van a ser sometidos a la acción judicial a algunos altos funcionarios del ejército por abusos de autoridad e infracciones de la Constitución. Si esto es cierto, por más sensible que sea, habremos llegado al tiempo en que la justicia sea una verdad, sobre todas las opiniones políticas.

Luego si no fuese cierta esta noticia, la justicia sería una mentira, al decir del diario situacionero. No deja de extrañarnos que pensando de este modo, defienda *El Puente* el actual orden de cosas.

Pero pierda cuidado ese periódico, que no veremos el espectáculo que nos anuncia, porque en tal caso, al primero a quien habría que procesar sería al Gobierno, tan responsable o más que el señor Allende de la continuación del estado de guerra en las provincias vasco-navarras.

Por lo demás, si estas provincias vuelven al fin a participar de los derechos políticos, en cambio ven al Gobierno aumentar los medios de oprimir las cuando así lo juzgue conveniente. Así lo prueban estas líneas que publica anoche un diario noticioso:

«Se ha dispuesto que se proceda en las provincias Vascongadas y Navarra a practicar los estudios necesarios para la colocación de telégrafos ópticos, en analogía a los que se han hecho en el distrito de Cataluña.»

Dícese que al fin irá a las Baleares el general Contreras, que decididamente no jura a D. Ama-

deo. Hubiérase burlado de la ley constitucional como su compañero el Sr. Allende, y a vez de ir destrerrado, estaría disfrutando de un magnífico destino.

Ya sospechábamos nosotros que al decidirse el Gobierno a restablecer la Constitución en las provincias del Norte, debían estar acabados los preparativos electorales. Así también lo dá a entender la noticia que dá *La Correspondencia* de que el ministerio empieza a dedicarse a la designación de senadores, para lo cual ha pedido datos a provincias.

De todos modos no nos extraña que se haga, sino que se diga, ni más ni menos que si el Gobierno fuese quien por la ley debía elegir diputados y senadores.

A pesar del viaje del Sr. Rivero a Cataluña, el Gobierno pierde allí las elecciones. Ayer mañana volvió a Madrid el antiguo ministro de la Gobernación, y entró a los Sres. Serrano y Sagasta de que aquello no tiene compostura.

Los ministeriales tratan de atenuar la derrota atribuyéndola a la división de sus huestes. Algo han de decir al ver tornar a Madrid cabibajo y cariacontecido al delegado rígio que habían enviado a Cataluña con la esperanza de anonadar a las oposiciones.

Dice *La Correspondencia*:

«Parece que se trata de adoptar alguna medida respecto al procelan mayor castrense, cuya permanencia en Tarbes con licencia del Pontífice se considera poco justificada cuando debiera estar en Madrid.»

«Si andará en esto la mano de los consabidos curias liberales?

Un periódico hablaba anoche de despachos reservados del Sr. Olózaga recibidos por el Gobierno. El mismo periódico dice que, según noticias telegráficas de Francia, se temían graves desórdenes en París y otros puntos a consecuencia del mal efecto que habían hecho los preliminares de la paz. Temiase también que la autoridad cariesee de fuerza material para contener a los revoltosos en muchas partes.

Tremendo es el castigo que pesa sobre Francia, y si esta nación ha cometido grandes desaciertos y no menores crímenes bien los paga la infeliz.

Mientras el Gobierno aumenta el cuadro del Estado Mayor general de nuestro reducido ejército, refiere un periódico que son tan grandes los apuros del Tesoro, que por telégrafo se mandó a una tesorería de provincia remitir en el tren directo cincuenta y cinco mil doscientos reales.

A este paso pronto se va a ver precisado el Gobierno a echar mano de los cepillos de las ánimas que existen en todas las iglesias de España.

¡Bonita perspectiva ofrecen a D. Amadeo sus amigos!

La Epoca está cruel con el Gobierno. ¿Pues no ha tenido el diario conservador la idea de publicar anoche este parrafejo?

«También suponen algunos que el duque de Madrid ha estado en esta corte y hasta que ha asistido al teatro de la Zarzuela.

El Gobierno está preocupado, porque teme que al movimiento electoral siga otro menos pacífico, favorecido por las cantidades que ha procurado un empréstito firmado en Trieste.»

A pocos empréstitos que se firmen en Trieste o en Pekín no queda un situacionero para un remedio. Sobre todo ahora que por aquí comienza a escasear el dinero y se teme que las pagas no anden bien.

Como modelo de cartas electorales vamos a publicar a continuación de estas líneas, una que ha llegado a nuestro poder suscrita por tres agentes del Sr. Montero Ríos, (hermano) que se presenta candidato por uno de los distritos de Galicia en lucha con el respetable Canónigo penitenciario de la metropolitana de Santiago.

Por razones fáciles de comprender omitimos nombres propios, pero la carta es auténtica, según se nos asegura, y se desprende de su contenido. Las groserías que estampa contra el partido carlista, la ridícula amenaza de los diezmos y primicias como si vigente el Concordato pudieran ser restablecidos, y sobre todo, aquello de los garrotazos, huele a progresista de una legua.

«Allá va, pues, la carta para solaz de nuestros lectores é ignominia de nuestros adversarios. Dices así:

Febrero 22, 1871.

Sr. D. Nuestro muy querido amigo: Te vamos a sorprender con una noticia. La gente de estado, los Clerigos mundanos presentan candidato por este partido al Canónigo penitenciario de Santiago, que ni gallego es.

Los liberales de este distrito al saberlo protestamos una y mil veces contra este inno pensamiento, y estamos dispuestos a combatirlos en todos terrenos, incluso en el de los garrotazos si así lo desean.

Nuestro candidato es D. José Montero Ríos, hermano de D. Eugenio, que sale por Madrid, y nos honra mucho con mandarnos a aquí a su hermano que para el bien del país no vale menos que él.

Pues bien amigo... tu que eres un gran liberal y nosotros que también lo somos, tenemos el deber de trabajar por el ministerio de la revolución, por el joven diputado gallego de las Constituyentes, que tanta honra dió a Galicia y tanta gloria a este país que por primera vez le ha nombrado diputado.

Ante esta actitud de los Clerigos es preciso que trabajes, que ganes a tus amigos, y que en las dos parroquias hagas comprender la grandeza de Montero comparada con la miserable rastrera ambición del partido carlista que no pretende más que avasallar al pueblo, imponiendo diezmos, primicias, oblatas, rentas, derechos, y tanta y tanta ganga para ser señores a cuenta del que trabaja. Guerra pues, y no desamoras: son tuyos afectísimos amigos Q. B. T. M.»

(Siguen las firmas de tres agentes de Montero Ríos).

A pesar de lo que dice *La Correspondencia*, ni la *Gaceta* de hoy publica el decreto levantando el estado de sitio en las provincias vasco-navarras, ni ayer se tenía noticia en Bilbao de este suceso. Y sin embargo, estamos a tres y el ocho son las elecciones.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre la interesante carta que nos escribe nuestro corresponsal de Francia, y que publicamos en la primera plana por exigirlo así el ajuste del periódico.

Según un periódico de Cádiz del día 4.º, el 28 de Febrero último llegó al Puerto de Santa María, procedente de Sevilla, el duque de Montpensier, acom-

pañado del diputado Sr. Barea. Añade dicho periódico que el duque se embarcaba en el vapor inglés que se hallaba en el Trocadero, próximo a emprender su viaje a Londres.

Leemos en un periódico de Valladolid:

«Entre los nombres que figuran como candidatos para senadores por esta provincia, se cuentan el de nuestro querido y virtuoso Prelado el Emmo. señor Cardenal y el del rico propietario y opulento banquero D. Angel Santibañes.»

Escriben de Villalon al Norte de Castilla de Valladolid con fecha de anteayer, que el sobrestante de carreteras recomienda con suma eficacia a sus dependientes la candidatura oficial para diputados a Cortes y que solo admite en los trabajos de machaqueo a los obreros que prometen votarla, haciendo unos días que ha aumentado el número de trabajadores. Como el señor gobernador no tendrá conocimiento de este hecho, espera dicho periódico que averigüe si es o no cierto, para evitarlo en el primer caso.

Según *El Imparcial*, se halla muy adelantada la formación de los presupuestos que han de presentarse tan pronto como se abran las Cortes.

Dinero es lo que necesita el Gobierno, más que presupuestos.

Rectificando la versión que han publicado los periódicos extranjeros acerca del origen del conflicto entre España y Egipto, dice *La Política* que no es cierto que la opinión unánime de los agentes extranjeros fuese favorable a aquel Gobierno y contraria al cónsul de nuestro país.

La Opinión Nacional desea saber de dónde va a salir el dinero de los gastos hechos para el viaje, suspendido tantas veces como preparado, de doña María Victoria. Las sumas gastadas deben ser considerables, supuesto que se han hecho gastos para este viaje, dispuesto unas veces por mar, y otras por tierra; y como la nación no tiene la culpa de las variaciones ni de la suspensión por último de dicho viaje, cree aquel periódico que de otras áreas y no de las del Estado, deben salir los tales gastos.

La Opinión Nacional podrá creer lo que mejor le parezca, pero nosotros tenemos la seguridad de que gran parte de estos gastos los paga España.

CORREO DE HOY.

Los católicos de 81 parroquias de la diócesis de Viviers (Francia) han enviado un mensaje de adhesión a Su Santidad. Los firmantes manifiestan la esperanza de que la sangre francesa derramada en tiempos mejores en defensa de la Iglesia, hará descender al fin sobre la desdichada Francia las divinas misericordias, y que una vez salvada Francia, «volverá a cumplir su misión católica y providencial, cuyo fatal abandono es la causa principal de los justos castigos que la afligen.»

Un pueblo en que se ven estos generosos sentimientos y esta apreciación justa de sus deberes y de sus culpas, no es un pueblo perdido.

Continúan sin interrupción en los Estados Unidos las manifestaciones religiosas. Las ha habido recientemente en Oregon, en Macon, en Calvaria (Wisconsin) y en Minnesota. En esta última se congregaron los católicos de 26 pueblos comarcas, formando una reunión de 10,000 hombres. En todas ellas se hicieron energías protestas contra la sacrilega usurpación cometida por el Gobierno subalpino.

Los proyectos de ley anti-religiosos por el último ministro de Cultos en Viena, han tenido la suerte que merecían, según dice *La Correspondencia de Ginebra*. El nuevo ministerio los ha retirado desdeseosamente con gran irritación de los liberales. Uno de sus jefes, el abogado Giskra, ha dicho que era preciso conquistar y conservar el poder, que ven que se les escapa, aunque para ello hubiera de derramarse sangre. Esperamos, añade, el periódico citado, que los nuevos ministros del emperador de Austria no se dejarán intimidar, y que para combatir el liberalismo, no les faltará el apoyo del pueblo.

La asamblea católica de Stolberg (Prusia) ha dirigido un respetuoso y enérgico mensaje al rey Guillermo, rogándole que atiende los derechos de sus súbditos católicos, y ejerza su poder en favor del Pontífice despojado.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

París, 2 (a las cinco de la tarde).—Las ratificaciones de los preliminares de paz se han convalidado hoy. El Sr. Julio Favre ha regresado de Versalles. Cantinúa reinando tranquilidad en París. Los prusianos que entraron aquí permanecerán hasta mañana por la mañana.

RECIBIDOS A LAS SEIS DE LA TARDE.

Branco, 3 (a las once de la mañana).—El Gobierno ha acordado enviar a sus hogares a todos los guardias de Francia movilizados.

Esta medida se sujetará a distintos plazos, a fin de evitar la acumulación de gentes en las vías de comunicaciones.

El Gobierno tiene confianza en el buen espíritu de la Guardia nacional.

Branco, 3 (a la una de la tarde).—Se ha verificado el entierro del alcalde de Strasburgo, asistiendo una inmensa concurrencia, entre la cual se hallaban muchos ministros y notabilidades políticas.

París, 3 (por la mañana).—Las tropas prusianas han comenzado a evacuar esta capital.

A las once de la mañana habrán salido todos.

BOLSA DE HOY.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 26-30 y 25; pequeños, 26-20 y 25; a plazo, 26-30, fin cor. fir.

Deuda del personal, publicado, 21-05. Billetes hipotecarios del Banco de España, 2.º serie, publicado, 97-20.

Bonos del Tesoro, de 4 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 73-65, 75, 60 y 63. Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 reales, publicado, 49-70; no publicado, 49-60 p.

Idem, id., id. (nuevas), de 20,000 reales, publicado, 49-20; no publicado, 49-00

La *Unidad* de Oviedo, publica un anuncio del Cabildo Catedral de la Santa Iglesia de Oviedo, implorando la caridad de los fieles para no verse en la dolorosa necesidad de tener que suprimir el monumento é introduciendo otras reformas en las funciones de la próxima Semana Santa. En igual situación deben encontrarse otras muchas Catedrales de la Católica España á las que el Gobierno adeuda crecidas cantidades por la asignación del Culto y Clero.

Este es un borron que completa el sombrío cuadro de esta situación revolucionaria plagada de puntos negros.

Parece que de real orden se ha dispuesto que la compañía del batallón de cazadores de Alba de Tormes, destacada en Avila, no debe pasar á Alcalá de Henares hasta el día siguiente de haber terminado las próximas elecciones.

En ambos puntos se sientan igualmente débiles los candidatos ministeriales para las próximas elecciones.

En Málaga, si no ha ocurrido hasta ahora nada de notable en la diputación, en cambio la cuestión del ayuntamiento pica ya en historia. La *Tribuna*, periódico que ve allí la luz, dice, al tratar de esta cuestión, que han dimitado los alcaldes tercero, quinto, sexto, séptimo y octavo, el síndico y ocho regidores del ayuntamiento, nombrado por el gobernador de aquella provincia, Sr. Villalva.

La situación de Málaga, dice un periódico, es todo lo tirante que dejan presumir semejantes dimisiones, tratándose de un ayuntamiento que tal origen tiene y que ha venido á reemplazar al republicano.

El señor marqués de Albalá ha escrito á sus amigos expresándole la firme resolución en que está de no sentarse en el Congreso aunque lo elijan diputado.

Un periódico republicano dice que el hijo del señor Orensé tiene asegurada la elección no recordamos en qué distrito.

Hay noticias telegráficas de haber llegado á Valencia los generales Pezuela y Calonge, que anteayer salieron de Madrid confinados á las Baleares.

Escríben de Soria á *La Correspondencia*, que la cuestión de dietas ha sido el caballo de batalla durante tres sesiones de la diputación, y habiéndola puesto á votación, los ángeles que opinaron por desempeñar los cargos gratuitamente fueron los diputados Sres. Benmar, Fuenmayor, Martínez, López, Anton (D. Toribio), Ruiz y Guillén.

Varios diputados provinciales de Madrid han formulado también el siguiente acuerdo:

«La diputación provincial de Madrid renuncia á la indemnización que por la ley, en su art. 59, habría de corresponder á los individuos de su seno vocales de la comisión permanente.»

También la comisión de la diputación provincial de Zamora renunció á constituirse la indemnización que la ley le señala, comprometiéndose sus individuos á desempeñar gratuitamente sus cargos.

Es de aplaudir semejante proceder, de que han dado ejemplo los primeros, por punto general, nuestros correligionarios.

Según dice un periódico, parece que existe el proyecto de conceder algún premio á los voluntarios de la libertad que se hayan distinguido en defensa del orden.

Tienen su sal y pimienta estas dos preguntas sueltas que un diario revolucionario dirige al señor ministro de la Gobernación:

«Sr. Sagasta: ¿es cierto que D. Manuel Serrá, nombrado recientemente inspector de vigilancia de primera clase para el distrito de las Aduanas, es un maestro barbero y alcalde que fué de Chamberí?»

Sr. Sagasta: ¿es cierto que el alcalde del Molar está sentenciado á diez y seis años de presidio por el juzgado de primera instancia de Colmenar Viejo?»

Veremos si oye estos aldabazos el periódico de la calle de Valverde.

Leemos en un diario republicano de Valencia:

«Desearíamos saber si se han presentado en alguno de los pueblos del distrito electoral de Chelva, creemos que en Titaguas, unos que se dicen comisionados para solicitar el asentimiento de los vecinos con el objeto de hacer una corta de maderas en los montes del pueblo, indicando que el expediente no encontraría dificultades que para ser aprobado,

siempre los electores presten sus votos para candidatos determinados.

Estos candidatos, como puede suponerse, no son republicanos, mucho menos, y la moralidad está interesada de que tales maniobras no se empleen para el éxito de ciertos planes.

Cuando á los electores se les ofrecen beneficios, se prueba que la popularidad y el crédito público andan por las nubes.»

De Alora escriben á un periódico que el alcalde y diputado provincial reunidos y seguidos de los alguaciles y guardias rurales patrullaron durante la noche por las calles de la población y no ciertamente para velar por el orden público. Aviso á quien corresponda saber lo que hacen estos señores.

Un periódico vuelve á preguntar cuál ha sido la forma legal adoptada para proveer de los libros necesarios á las oficinas del registro civil.

¿Ha habido subasta ó se ha hecho el servicio á la usanza progresista, es decir, atropellando la ley?

Como la cantidad de que se trata es considerable, bueno fuera que los diarios ministeriales aclararan, si pueden, este punto.

Escríben de Riera á *El Tarraconense* que también en aquel pueblo se ha presentado una comisión, compuesta de algunas personas de Tarracon, para recomendar la candidatura del ex-constituyente don Mariano Riús. Parece que con este motivo hubo promesas.

«Es de presumir, concluye diciendo el correspondiente, que las corporaciones municipales aun conservarán algún tanto de amor propio y pundonor que les haga recordar lo mucho que han sufrido y están sufriendo por causa de las diversas órdenes de la superioridad; tantos padecimientos y perjuicios les indican de una manera clara que no pueden ni deben inclinarse en favor del Gobierno, y que su decoro les obliga á recomendar tanta humillación como han sufrido, aconsejando el retraimiento ó combatiendo con todas sus fuerzas á los candidatos ministeriales.»

El Norte de Girona anuncia que el 28 de Febrero fué puesto en libertad el impresor de dicho periódico D. Gerardo Cumané, por haberse presentado ante el señor juez de primera instancia su director, quien tuvo que prestar como fianza carcelaria la cantidad de mil quinientas pesetas.

Según *El Tradicional*, son muchísimas las personas que no se hallan incluidas en las listas electorales que se han expuesto al público en la casa consistorial de Valencia, y lo más particular del caso es que la mayor parte de ellas figuraban en las que sirvieron para las votaciones de diputados provinciales.

Con este motivo excita á sus amigos políticos á que hagan las reclamaciones oportunas.

Ocupándose *Las Provincias* de la enérgica excitación que dirigió el diputado carlista Sr. Oloriz á la diputación provincial en la última sesión respecto al bandolerismo, dice lo que sigue:

«Duras fueron las palabras que pronunció, al sostener la proposición, el diputado Sr. Oloriz, terribles los cargos que dirigió á los que con su complicidad ó su aquiescencia sostienen viva en la provincia esa mortífera plaga; pero tenía razón el representante del distrito de Burjassot, y su voz acusadora era el eco de todos los corazones honrados de la provincia de Valencia. Triste situación está en que los liberales tenemos que aplaudir con ambas manos y con toda el alma á un diputado carlista.»

Las Provincias consigna que nada menos que cinco meses ha cobrado en Valencia en estos últimos días el Clero que juró la Constitución. No habrá agravado mucho, empero, añade, este pago al Tesoro, pues solo son cuatro los Sacerdotes que están en este caso.

Máxima jurídica de *La Iberia*:

«En el reparto de las cédulas electorales se falta igualmente á la ley con todos los electores: luego la igualdad de la ilegalidad absoluta al Gobierno.»

¿Qué tal?

Leemos en *El Tradicional*:

«El gobernador de esta provincia, Sr. Leon y Castillo, andaluz de nacimiento, anda estos días recorriendo los pueblos, haciendo que se cumpla el han-

do que el mismo expidió, relativo á las armas y licencias para usarlas.

Yo creo que el Sr. Leon hace muy bien en cerciorarse por sus mismos ojos de que sus órdenes tienen exacto cumplimiento; pero como siempre hay gente maliciosa, maquiavélica, murmuradora y mal intencionada, han dado en decir que el señor gobernador, hijo de la tierra de María Zantizima, ha comisionado en cierto pueblo (cuyo nombre ignoro) á un sujeto de no muy buenos antecedentes para que recoja las susodichas armas. Otros de los maliciosos, maquiavélicos, murmuradores ó mal intencionados, añaden que la influencia moral entra por mucho en el higienico paseo del señor gobernador.

Usa me puede creer: rechazo con indignación semejantes habladurías, que no reconocen otro objeto que el de entretener los oídos de cierta clase de gentes.

Pero vaya usted á tapar bocas....»

Aún hay periódicos que hablan de la venida de doña María Victoria antes de las elecciones. ¿A que no?

Ahora salimos con que Sanchez Borquella se ausentó de Madrid con la debida licencia. Así al menos lo asegura el diario noticioso. Conste, pues, que este empleado queda cesante por no dejarle libre el distrito al ministro de Ultramar.

La atención del Sr. Martos debe hallarse completamente absorbida por la grave tarea de conceder cruces y encomiendas, que constituye por lo visto su ocupación favorita, la cual, por raro que parezca, debe ocasionarle sus disgustos. A propósito, un periódico hace anoche las siguientes preguntas:

«¿Pero qué pasa en el ayuntamiento de Madrid con motivo de las cruces acordadas por el señor Martos?»

«En qué consiste que algunos de los agraciados rechazan la alta honra de ser crucificados?»

«Es cierto que existe gran descontento por haber sido unos nombrados de Carlos III y otros de Isabel la Católica?»

Que se nos explique, que se nos explique todo esto; porque es cosa digna de averiguarse el por qué se distingue á unos y no á otros, y por qué entre los distinguidos unos lo han sido con más y otros con menos.

Después de todo, lo curioso es que la mayoría de los declarados caballeros se han distinguido por no haber hecho nada en el ayuntamiento, ni aun asistido con frecuencia á las sesiones.»

Y continúa *La Correspondencia* su tarea ordinaria, dándonos cuenta anoche de que entre los hombres políticos recientemente agraciados con grandes cruces, se encuentra el Sr. D. Vicente Romero Giron, que ha obtenido la de Isabel la Católica; habiendo sido agraciados también con encomiendas de Isabel la Católica, libres de gastos, los relatores de la Audiencia de Madrid, D. Tomás González Sánchez, don José María Valverde y D. Pablo Iruegas; D. José Plá, rico propietario en Cuba, donde ha prestado grandes servicios á la causa española, y el Sr. Cajal, primer tenor de la capilla de Palacio.

Igualmente han sido también agraciados en la misma hornada con la encomienda de Carlos III don Hilario María González Torres, secretario de gobierno de la Audiencia de Madrid, y los relatores de la misma D. José Valverde y Orozco, D. Tomás González Sánchez y D. Pablo Iruegas.

Razon tiene por lo tanto *El Eco de España* para dar con extrañeza la noticia de que á un comandante de ejército se le haya concedido una gran cruz. Se les da á los boticarios, se les da á los zurripetos, se da á quien no ha prestado servicio alguno, y se admira de que se le dé á un comandante de ejército que quizá haya tenido ocasión de prestar algunos servicios. ¿No sea exigente *El Eco*!

Un periódico cree definitivamente resuelto el nombramiento del general Saizar para el mando de la división vacante en el ejército de Castilla la Nueva.

Dice un periódico valenciano:

«Decididamente continuará la sociedad del Casino y adquirirá sin duda nueva vida y brillantez.

Antesayer se reunieron en junta general los socios para ocuparse del estado de la sociedad, y acordaron por unanimidad su continuación, nombrándose una comisión para proponer la reforma de los estatutos, encaminada á que adquiriera mayor ensanche y animación el Casino.»

El Eco del Progreso llama la atención del señor

ministro de Hacienda sobre una defraudación de carbones descubierta en Cádiz por las autoridades administrativas de aquella localidad hace más de medio año, y sin embargo del tiempo transcurrido, no se ha dado lugar á la criminalidad, de tener responsabilidad bastante el defraudador para reintegrar al Estado algunos miles de duros á que dicha defraudación asciende, el expediente que se instruyó con este motivo se halla sin resolver en las oficinas centrales, y la Hacienda pública carece de lo que legítimamente le corresponde.

Este es el cuento de nunca acabar.

NOTICIAS GENERALES.

Dice un periódico liberal:

«Señor duque, esto va mal, decíanle, según hemos oído, los Sres. Sagasta y Ruiz Zorrilla al general Serrano.

«En efecto, será preciso jugar el todo por el todo.

El Sr. Sagasta.—¿Daremos la batalla!

El general.—¿Daremos la batalla, dice V.? La aceptaremos en la hora y lugar en que nos la quiera librar el enemigo.

Ruiz Zorrilla.—Esto está muy grave, mi general.

El Sr. Sagasta.—Mi general, gravísimo.

El general.—Todos se vuelven obstáculos. ¿Y qué vamos á hacer?

Los Sres. Sagasta y Ruiz Zorrilla (á una voz).—¡Destruirlos!

El general.—Entendido. (Aparte.) Yo os destruiré.

Ayer tarde estuvieron haciendo el ejercicio en las Aduanas de la puerta de Alcalá los regimientos de infantería del Rey, Asturias, segundo de Ingenieros, primero y cuarto de artillería montado, tercero de a pie y los batallones de cazadores de Barcelona y Arapiles.

Las obras del tranvía del barrio de Salamanca á la Puerta del Sol, avanzan considerablemente, habiéndose colocado ya los rails hasta la iglesia de San José.

Hoy probablemente saldrá para Cartagena el contra-almirante Sr. Valcárcel, que vino hace pocos días.

Un periódico anuncia que se trata de activar las obras del magnífico edificio para museos y biblioteca de Recoletos.

Celebraremos que así sea, aunque nos permitimos ponerlo en duda.

El subdelegado castrense de la Coruña parece que ha sido nombrado Canónigo de Pamplona.

El día 25 fué á pique en el abra del puerto de Ondárroa una lancha de San Sebastián cargada de pesca, ahogándose un joven de 22 años; al día siguiente pudo ponerse á flote la lancha naufragada.

Hé aquí el pronóstico que hace el Sr. Castillo con respecto al cuarto de luna que empezó el martes último:

«Temperatura propia de la estación por tres días que varía en N. O. calagoría clara, formación compacta y en diferentes partes lloviznas convirtiéndose en nieve en los montes con frios, nublados bajos de frío en dirección del SO. y O. al E. N. E.»

El 28 de Febrero último á las doce de la mañana ocurrió en la ciudad de Girona el desplome de la parte interior de la casa del Sr. Planas, sita en el barrio del Mercadal, inmediata al puente de piedra, habiendo sido providencial que á aquella hora se hubiesen retirado unas 450 niñas que acudían á la escuela establecida en el piso segundo. Solo se hallaban en la casa una enferma viaticada y su marido y la madre de la maestra con dos niñas. La pobre enferma quedó sepultada entre las ruinas y el marido recibió una herida grave en la cabeza. La madre de la maestra y las dos niñas tuvieron tiempo de retirarse de un balcón en el momento en que se desplomaban los pisos superiores.

El día 8 empezarán las elecciones. Esta noticia ha inspirado á un humanitario periódico la siguiente fantástica idea:

«Establezcanse en las grandes poblaciones, por lo menos, los colegios electorales en las casas de socorro y en los hospitales, y así las víctimas podrán ser atendidas con mas prontitud.»

Nos parece muy bien, y ponemos al mismo tiempo en conocimiento de los electores que un acreditado ortopédico está haciendo á toda prisa piernas, brazos y pies mecánicos, para que los inválidos de las próximas elecciones puedan tener, ópense hechas las amputaciones necesarias, miembros con que reemplazar hasta cierto punto los perdidos.

Si obra en combinación con la Partida de la Porra, hará este artífice gran negocio.

No terminaremos sin recomendar á los boticarios hagan provision de árnica, de hilas y vendajes, de

cloroformo y de toda clase de remedios heróicos, porque van á ganar dinero.

Según dice un periódico, ya han empezado, y es de creer continúan con gran actividad, las obras para el palacio de justicia en el convento de las Salesas viejas, de cuya ejecución se ha encargado el ministerio de Hacienda.

Nos admira que se piense hoy en construir palacios en medio de los apuros del Tesoro revolucionario.

Una catástrofe, que temamos haga derramar muchas lágrimas en las provincias vasco-antabras, ocurrió en los primeros días de Enero en el puerto de Montevideo.

Un torbellino de viento, que se produjo á las siete de la tarde, volcó un bote llenísimo de pasajeros que pocos momentos antes se había desprendido de la *Paloma cantábrica*, buque que llegaba al mismo día. De los pasajeros se ahogaron 10 ó 12, incluso uno de los bucceros.

Dice el *Diario de Barcelona*:

«Parece que ayer se promovió algún conflicto entre los operarios de la gran fábrica de los señores Batlló ignoramos el motivo; sin embargo, sabemos que acudió alguna fuerza armada y no hubo las consecuencias que se temían en un principio.»

En atención á no ser útil para la defensa de la plaza de Alicante el castillo de San Fernando y el fuerte de Girona, se ha dispuesto sean entregados á la Hacienda.

Los jefes y oficiales de reemplazo en esta capital que deseen y se hallen en estado de hacer uso del derecho electoral para diputados á Cortes y comisionarios para senadores, podrán pasar á la secretaría del gobierno militar de dos á cuatro de la tarde, en los días 4, 5 y 6 del actual, con objeto de recoger sus cédulas talonarias, trayendo al efecto y para acreditar su personalidad el seguro militar, del que deben estar provistos, ó el último real despacho que hayan recibido.

El Sr. D. Martín Belda llegó ayer á Madrid, y salió por la noche para la provincia de Córdoba.

Se ha concedido el retiro provisional á los coroneles de caballería D. José del Llano, D. Manuel Montolio y al comandante de la misma arma D. Saturnino Osterman.

Mañana saldrá á la tesorería central de Hacienda pública el cupon de bonos del Tesoro, vencido en 31 de Diciembre último cuyas carpetas se hallan señaladas con los números 395 á 443.

Asimismo satisfará los bonos del Tesoro amortizados en 27 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallan señaladas con los números 40 y 41.

Según los partes recibidos, ayer llovió en Badajoz y Sevilla.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Emeterio y San Celedonio, mártires.—TEMPORA.—No se debe comer carne.

SANTOS DE MAÑANA. San Casimiro, rey, y San Pio, Obispo.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Nuestra Señora de Gracia, donde por la mañana habrá Misa cantada, y por la tarde preces y reserva.

Continúa por la tarde la novena de la Virgen de las Angustias en la iglesia de las monjas de la Latina, y dirá el sermón D. Ambrosio de los Infantes.

Continúan también por la noche las Misiones en San Luis, San Ildefonso y en las Escuelas Pías de San Fernando.

En la iglesia de Nuestra Señora de Gracia habrá por la noche ejercicios con *Miserere* y sermón que predicará D. José Vigier.

En Italianos y en la Bóveda de San Ginés habrá por la noche ejercicios con sermón y en las parroquias explicación de Doctrina cristiana.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de los Dolores en los Servitas, Arrepentidas, San Luis, ó en Santa Cruz.

Se reza de San Casimiro, rey, con rito doble y color encarnado, haciéndose conmemoración de la Feria.

SECCION DE ANUNCIOS.

AGUA Y POLVOS DENTRIFICOS DEL DOCTOR PIERRE.

PARIS, 16, BOULEVARD MONTMARTRE, PARIS.

En Madrid: por mayor, agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, á 16 y 24 rs., Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

GRANDE ÉXITO EN PARIS!

VELOUTINE CHES FAY

POLVO DE ARROZ ESPECIAL PREPARADO CON BISUTO IMPALPABLE, INVISIBLE Y ADHESIVO

Dé al cutis frescura y transparencia. — 5 fr. la caja completa con boria en Paris, En España, 22 r. — INVENTOR Charles FAY, parfumeur, 9, rue de la Paix, PARIS.

En cada caja hay una noticia sobre el uso de la VELOUTINE.

La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo en Madrid, sirve los pedidos.

Depósitos en Madrid, Sres. Sanchez Ocaña, Príncipe, 13; Moreno Miquel, Arcañal, 6, y Escolar, plaza del Angel, 7. En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española, calle del Sordo, núm. 31.

COMPANIA OF MEAT FRANCESA

10, rue Taranne, Paris, y 98, boulevard Haussmann.

Verdadero extracto de carne para reemplazar el puchero, acomodar legumbres, carnes, salsas, pasteles, etc.

Depósito general para España, Agencia franco-española, Sordo, 31, Madrid.

Depósitos al por menor: en Madrid, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega; en Bilbao, E. de Arriaga.

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PAMPLONA POR EL R. PADRE FELIX.

1869

Materias de que tratan:—Conferencia I: La existencia de la Iglesia.—II: La Iglesia rechazada, la Iglesia necesaria.—III: De la vitalidad de la Iglesia.—IV: De la santidad de la Iglesia.—V: Del catolicismo de la Iglesia.—VI y última: De la unidad de la Iglesia católica.

Estas Conferencias de 1869 forman un folleto de 168 páginas, y se venden á resaca en Madrid y 5 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 33 y 40.

En cada caja de 50 ejemplares se reparte un ejemplar de la obra.

ÚNICO PREMIO EN LA EXPOSICION DEL HAYRE DE 1868.

EAU DES FEES

(Agua de las Hadas.)

Única admitida EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1867

Preparada segun formula del doctor MOREL.

El Agua de las Hadas resuelve de un modo definitivo el problema de teñir progresivamente el cabello y la barba.—El Agua de las Hadas es la única que cumple lo que promete. Nada hay que temer del uso de esta agua milagrosa llamada con tanta justicia *Agua de las Hadas*, cuya propagadora es MAD. SARAH FELIX.

Depósito general, rue Richer, 43, PARIS

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Depósitos en las perfumerías: El Ramallote Europeo, calle de Alcalá, 34; La Reina de las Flores, Carrera de San Gerónimo, 21.

(A.—3,054.)

ANUNCIO.

Nueva novena de Dolores: su autor el doctor D. Fernando Sanchez y Rivera, Canónigo de Cuenca. Está compuesta con tal método y elección de materias que, sin necesidad de predicador, puede producir con la divina gracia efectos análogos á los de una misión, que puede hacerse en la próxima Cuaresma. A pesar de tener una lectura muy abundante,

Ivariada é instructiva, dirigida expresamente á combatir en su causa los males de la época tristísima que atraviesa nuestra España, se da por cuatro sellos de á medio real, incluyéndolos en una carta al autor, residente en Cuenca, quien la remite á vuelta de correo, franca de porte.

No es necesaria una carta formal: basta incluir en un sobre con el valor del pedido una papeleta, segun el modelo siguiente:

De la nueva novena de Dolores tantos ejemplares,

al Sr. D. N. de N.

PROVINCIA DE N..... PUEBLO N.....

(Núm. 837.)

LA SALVACION DE ESPAÑA.

LECTURA PARA EL PUEBLO.

Este interesante folleto, entre las importantes materias que condensa se encierra un himno marcial en honor del señor D. Carlos VII.

Se venden en la imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, y en las librerías religiosas de provincias, y en Madrid en las de Olamendi, Aguado, Sanchez Rubio, D. Leopoldo Lopez, Tejado y Cuesta.

Los pedidos á D. Roque Labajos, Cabeza 27, principal, acompañando su importe en libranza ó sellos de franqueo.

Precio: Dos y medio reales en Madrid y tres en provincias. Franca el porte.

LOS MISTERIOS DE LA FABRICA.

El vino: su crianza, mejora y conservación, con un recetario infalible para reponerle de sus enfermedades y privarle de defectos, dándole calidad; manual adaptado á la localidad que le pida. 300 rs., Sierra, calle de Torijá, núm. 6, cuarto 3.º. Madrid. (Núm. 832.)

EMPLONADOR WARTON

PARA EMPLONAR LOS DIENTES UNO MISMO SIN DOLOR.

Esta sustancia se vuelve blanca como la dentadura natural, evita la caries y preserva de los dolores de muelas, conservándolas indefinidamente.

Warton, dentista, 31, rue Saint-Lazare, Paris. En Madrid, á 22 rs. Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, y Sres. Moreno Miquel, Borrell, hermanos, Sanchez Ocaña y Ortega.

EXAMEN CRÍTICO DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO EN LA SOCIEDAD MODERNA, POR EL REVERENDO PADRE LUIS TAPARELLI, DE LA COMPANIA DE JESÚS.

TOMO PRIMERO.

Introducción.

El principio heterodoxo.

El sufragio universal.—Posesión de la autoridad.

Emancipación de los pueblos adultos.

Libertad.

Libertad de imprenta.

Teorías sociales sobre la enseñanza.

Naturalismo.—Felicidad social.

Division de los poderes.

TOMO SEGUNDO.

La nación á la moderna.

Poder legislativo.—Poder ejecutivo.

La administración en sus teorías.

La administración en la patria.

El ejército segun las constituciones modernas.

El poder judicial segun las mismas constituciones.

Epilogo.

Dos tomos de cerca de 600 páginas cada uno.—Véndese en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.—Precio 28 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, núm. 34.

A cargo de R. Labajos y Arenas.